

la torre del ojo



Año I — Número 2

Revista de literatura y cultura



la torre del ojo

Revista de literatura y cultura

www.latorredelojo.com

NÚMERO 2

Octubre 2025

ISSN: 3101-2167

DIRECTORES

Felipe Díaz Pardo

Fernando Martín Pescador

COLABORACIONES

Marcos Ballester

Elena Belmonte

Raquel de Bordóns Cortázar

Jesús Cepeda

María Cristóbal Sánchez

Susana Coyette Urrutxua

M. Carmen Gascón Baquero

Manuel Hernández Andrés

Juan José Jurado Soto

José Ramón Guillem García

Tina de Luis

Angélica Morales

Remedios Nieto Lorca

José Manuel Pérez González

Juan León Pescador Calvo

Miguel de los Santos

Silvia Sotomayor

ILUSTRACIONES

Francis Paramio

la torre del ojo

Número 2

Revista de literatura y cultura



CONTACTO

latorredelojo@gmail.com

Enviar colaboraciones a esta dirección de correo.

La torre del ojo no se responsabiliza, necesariamente, de las informaciones y opiniones expresadas por sus colaboradores.

Editorial

Por Felipe Díaz Pardo

Empezar de cero no está mal. En muchos casos, supone hacer borrón y cuenta nueva. En nuestro caso, con el anterior número de *La torre del ojo*, que, a pesar de figurar con el número uno, bien podía haber aparecido marcado con esa cifra que indica inexistencia, la intención era otra: la de comenzar la andadura de esta revista con la ilusión de partir de esa nada que todo lo permite para llegar lo más lejos posible.

Ahora vemos que esa nada lo permite todo, gracias a la colaboración de amigos e interesados en agrandar los territorios de la cultura. Ellos, con su generosidad, han contribuido a hacer realidad ese deseo. El aliento conseguido en las páginas de esa primera entrega sirve de viento suave y apacible para impulsar las velas de un barco que continúa su singladura con la certeza que permite un nuevo dígito, esta vez el dos, que marca el orden de la publicación y es un pretexto para su continuidad, lo cual es muestra de la consistencia de nuestro empeño y nos permite navegar por estas dulces aguas, bañadas por la poesía, el relato, la sesuda opinión, el drama hecho palabra y otras muchas expresiones que permite la palabra, todas ellas aderezadas con magníficas ilustraciones y manifestaciones artísticas gráficas que aportan más belleza a las ideas vertidas aquí.

Esta vez, estas páginas se alimentan con iniciativas nuevas y con la consistencia que nos da la seguridad del trabajo bien hecho, porque quien en ellas participa toma más confianza en la empresa que nos une. También hay voces nuevas, como deseamos que así sea en los meses sucesivos.

Tan solo queda esperar a que el fruto de tanta buena semilla sobre un terreno tan bien abonado siga floreciendo hasta que el campo que rodea esta torre que nos guía se convierta en un manto de vino y rosas, seda y esparto, hierro y carbono, como propusimos en el primer número y que con cada nuevo intento esperamos ir consiguiendo.

CONTENIDOS

Rebaño	<u>página 4</u>
Francis Paramio	
Octubre	<u>página 5</u>
Raquel de Bordóns Cortázar	
De noche sueño con tu mano	<u>página 6</u>
Elena Belmonte	
Pregúntale al padre	<u>página 9</u>
Angélica Morales	
Persistencia	<u>página 21</u>
Susana Coyette Urrutxua	
Por si acaso	<u>página 22</u>
Remedios Nieto Lorca	
Tres sonetos inéditos (2025)	<u>página 23</u>
José Manuel Pérez González	
Adiós, verano	<u>página 25</u>
Silvia Sotomayor	
La Fonoteca española de poesía	<u>página 26</u>
M. Carmen Gascón Baquero	
Zanzare	<u>página 28</u>
Marcos Ballester	
Un misterio resuelto	<u>página 30</u>
Felipe Díaz Pardo	
En el fondo no son tan malos	<u>página 34</u>
Manuel Hernández Andrés	
Por una vida mejor	<u>página 46</u>
Tina de Luis	
La Generación del 27 y su relación con Málaga	<u>página 49</u>
Juan José Jurado Soto	
<i>El hablador</i> , de Mario Vargas Llosa	<u>página 60</u>
Miguel de los Santos	
Lo que cuentan los cuentos	<u>página 63</u>
Felipe Díaz Pardo	
Una de romanos	<u>página 68</u>
Fernando Martín Pescador	
Las portadas de los libros 2.0	<u>página 71</u>
José Ramón Guillem García	
Solicos. El valor de la amistad	<u>página 75</u>
María Cristóbal Sánchez	
Popurrí	<u>página 77</u>
Juan José Jurado Soto	
La peseta de 1869	<u>página 79</u>
Juan León Pescador Calvo	
Mandíbulas	<u>página 83</u>
Fernando Martín Pescador	
Huelga de piernas cruzadas	<u>página 86</u>
R. Kipling	
Agenda 2025—26	<u>página 88</u>

PALABRA DE ILUSTRADOR

REBAÑO

Francis Paramio[▲]

La oveja camina sin prestar atención al camino. Se limita a seguir la masa de traseros lanudos que tiene delante. Si hay riesgo o percance, serán las compañeras de primera línea de infantería ovina las que, asustadas, marquen el paso. Hasta entonces, siga la oveja su camino.

Soy cada vez más consciente de cómo las nuevas tecnologías y el avispero de pantallas omnipresentes en nuestras vidas está alienando al ser humano como ovejas en rebaño, y nos adormece en un letargo de febril dopamina del que cada vez es más difícil salir.

Cuando releo novelas como *1984* de Orwell, o *Fahrenheit 451* de Bradbury, compruebo con pavor que están más vigentes que nunca. Escenarios distópicos donde se impone un control absoluto sobre la decisión humana y la anulación de su capacidad de pensamiento crítico o creativo.

No estamos muy lejos de eso, aunque se nos venda en otro formato. Ellos nos quieren como rebaño. Pero, ¿Quiénes son ellos? No hay duda. Son los mismos hombres grises que perseguían a Momo, y que robaban el tiempo a Gigi y Beppo, anulando

su capacidad de imaginar o pensar por sí mismos.

Hoy más que nunca, realizar cualquier actividad artística o creativa es un acto de rebeldía en sí mismo. Es una forma de salir del rebaño, de saltar de la olla antes de que el agua hierva.

Las ilustraciones que he sembrado a lo largo de las páginas de este número son un recordatorio urgente de que hay que utilizar la llave de la cultura, del arte y de la reflexión intelectual para construir entre muchos un dique de resistencia ante el abotargamiento que se cierne sobre nosotros como grandes nubarrones.

La bola de cristal recitaba como un mantra en mis infantiles mañanas de sábado: «Si no quieres ser como ellos, lee». Y yo añadido: «¡Y también escribe, recita, actúa, piensa, baila, dibuja, pinta!»



[▲] **Francis Paramio** es ingeniero industrial de profesión y pintor e ilustrador de vocación. Forma parte de varios colectivos artísticos donde crea obras para hacer un mundo mejor.

Me llama octubre con su nombre, me cuenta sus secretos, me escribe versos de amor mientras cae la hoja dejando escrito un soneto.

Cada mes de octubre me estremece. Su nombre sonoro me inspira; octubre, *October, ottobre, outubro, Oktober, octombrie*.

Su brisa resuena en mi oído recordándome que los días van a ir acortando sus horas de luz dando paso a secretas horas de conversaciones veladas y tiernas caricias al calor de la lumbre.

Octubre, contoneándose en su calendario romano y pavoneándose de ser el mes «octo». Número mágico para tantos, símbolo de equilibrio y del eterno movimiento cósmico para otros.

El mes de las sorpresas. Fue pasado el calendario juliano cuando, recién estrenado el gregoriano, vivió su primera travesura. ¡Qué mes puede presumir de haber tenido tan solo 21 días! Un amor saltaba gozoso del día 4 al 15 con haber soñado tan sólo un día con su amada.

Pues mientras unos juegan con su encanto poético, otros poetizan la vida con su extremo realismo. Cuentan los más avezados que las noches de octubre el amor resuena en los campos de otoño de Cazorla a través de las bocas de esos bellos animales de grandes cuernos y cuerpos poderosos.

No sé si habéis escuchado brotar el deseo de los cérvidos. Es el poder de la naturaleza, el sonido de la creación y la procreación haciendo temblar las entrañas del otoño.

Sí, octubre queda en mí dejando sabor de nacimiento de vida y de transformación de lo viejo y caduco en semilla de lo nuevo. Y todo esto desde ese mes travieso que juega con nuestras emociones al igual que en 1582 jugó con el calendario.

Feliz octubre y feliz otoño.

[^] Raquel de Bordóns Cortázar, fisioterapeuta en el alma y escritora por casualidad.

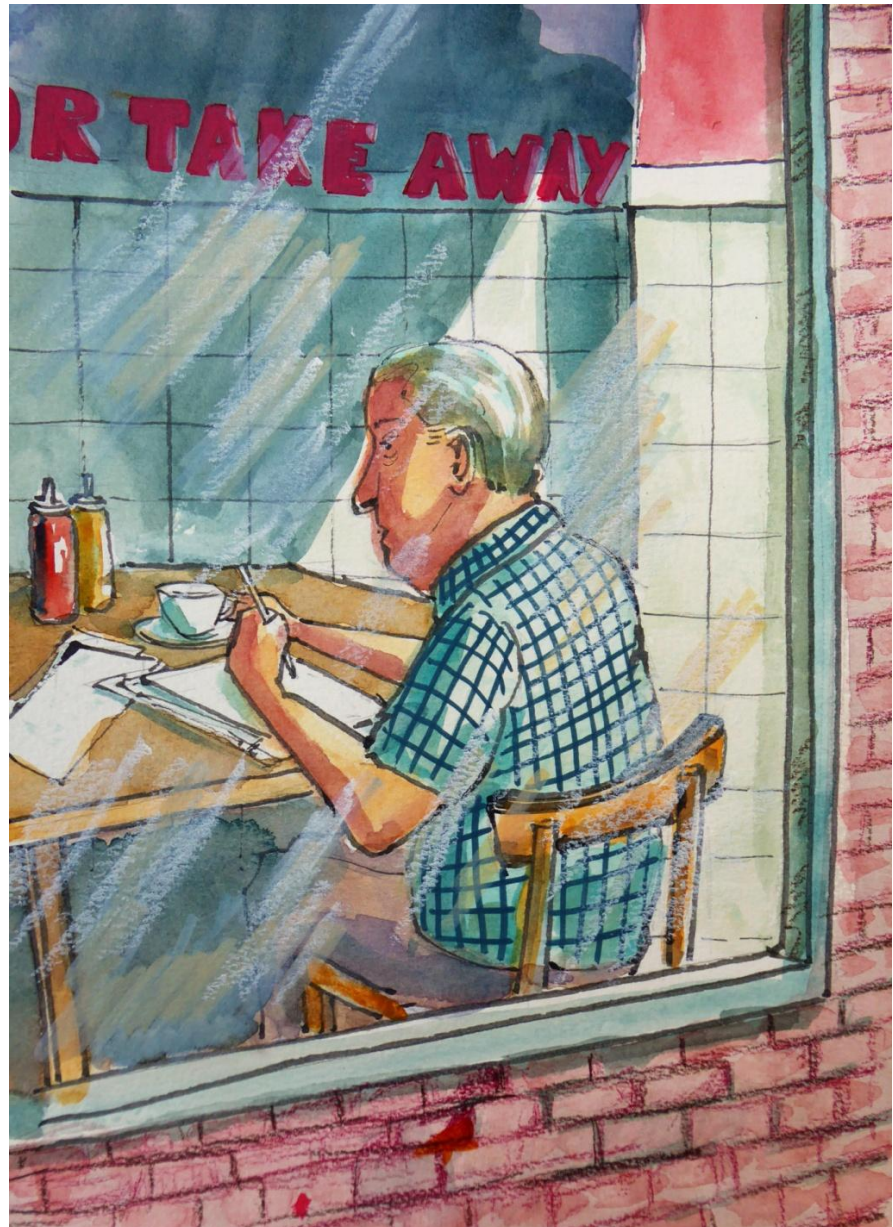
DE NOCHE SUEÑO CON TU MANO

Elena Belmonte[^]

CLAUDIO: (*Triste.*) Sé que era miércoles y hacía frío. Lo sé porque... Bueno, qué importa, lo sé. Me encontré a Ray en la calle y me dijo que venía del bar de Lucas. Iba a buscar a su novia... Todo el mundo sabíamos que Ray no iba a casarse con su novia. A lo mejor todo el mundo menos él porque Ray... Pero... ¿qué importa ahora o importaba entonces que Ray no fuera a casarse? Lo único que importa es que yo le conocía desde siempre. Era el chico que jugaba al baloncesto en el patio de la escuela. El chico al que le gustaba leer y se llevaba mal con su hermana... Y saber esas cosas de alguien te obligan..., te obligan a no perjudicarlo, ni mucho menos matarlo... No sé por qué no recuerdo su cara... Se ha ido emborronando como si le lloviera encima. Lo que sí recuerdo es que era de noche y él salía del bar de Lucas y me dijo «qué raro está hoy Lucas y qué raro el bar de Lucas tan solitario hoy, ni siquiera han venido los gamberros esos que bromean tanto al fondo de la barra». Me pareció que Ray estaba triste. Pero era el típico tío manso que prefiere sonreír... Le dije que vaya novecita para cruzar el descampado hasta casa de su novia. Y luego entré en el bar. Y allí estaba Lucas con esa malicia que le ponía los ojos en forma de puñal y me soltó aquello «los tíos esos no han venido hoy porque van a gastarle una broma a Ray esta noche, en el descampado». ¿Qué tipo de broma? «Nada», dijo él, «solo quieren divertirse un rato». Ahora podría decir que supuse qué clase de broma. Podría decir que dejé la copa a medias para salir corriendo a buscar a Ray y que casi llegué a tiempo de advertirle. «¡Eh, Ray, deja que tu novia te eche de menos esta noche, hombre, y vete mejor a casa!». Podría decir que lo pensé, pero hacía frío y se estaba bien en el bar y él no era más que un tipo cobarde de los que se buscan su propia desgracia. No sé por qué recuerdo su mano, así..., ese gesto de levantarla en el aire mientras se despedía de mí con un «hasta luego»...

[^] **Elena Belmonte** es escritora y profesora de técnicas narrativas.

SONIA: (Rabiosa.) Pasar por la puerta del bar de Lucas. Millones de veces. Imaginarme a mi hermano apoyado en la barra fumando. Ray apoyado en la barra con su mano que fuma. Pasar por allí como si le fuera a buscar, como si le fuera a decir que mamá tiene la cena preparada. Ray apoyado en la barra. Seis meses antes de irse a la universidad. Y yo quería que se fuera. Porque yo no le tragaba. Yo quería verle lejos en esa maldita universidad. Y ahora, cinco años, y busco a Ray como si tuviera sed. Mirar las paredes de ese bar y el aluminio de la barra como si mirara a mi hermano. Un día entraré y me tomaré cien copas. Le escupiré a Lucas a la cara hasta matarlo con mi saliva. Le diré lo canalla que es. Lo cerdo y lo asqueroso que es. Con tu paño limpiando la barra como si extendieras veneno. Qué divertida aquella noche, ¿verdad? Cómo nos reímos todos, cómo se estarán riendo tus amigos todavía, cómo te ríes tú para tapar la mierda que dejas a tu paso. Qué divertido esperar a que vengan a contarte cómo fue todo. Y sí, claro, lo sentimos porque se nos fue de las manos. Pero claro este pueblo es tan aburrido, y ese chico tan tonto pensando en casarse. Entraré una noche de estas y le gritaré a Lucas hasta quedarme sin voz, llenaré de insultos las paredes de su bar, porque yo seré una chismosa, pero no tengo la culpa. Yo no tengo la culpa de ver lo que vi. ¿Qué habrías hecho tú si hubieras visto a tu hermano



con tu vestido y tus zapatos de tacón mirándose en un espejo? ¿Te habrías callado? ¡No! ¡Pues yo tampoco! Tú, como un bastardo, habrías ido a contarle. Habrías dicho que ese no era tu hermano. Que tu hermano era otro, ese con el que discutías a cada rato. Pero no Ray. Ray no. Ray iba a casarse. Ray iba a irse a la universidad. Ray era idiota, pero jamás se pondría mis vestidos a escondidas. Voy a entrar en tu bar y te voy a matar. Voy a destrozar a golpes la puerta de tu maldito bar. Y luego, la chismosa que soy, le contará a todos lo que he hecho. Lo que hicimos. Cómo matamos su boda, y su carrera, y su mano fumando, (*Llorando.*) y sus zapatos de tacón...

GERARDO: (*Nervioso.*) Había un árbol y allí le esperamos. El Nano y Pablo y yo. Y hacía un frío del demonio, joder. Lucas, el del bar, nos había dicho que ese tío cruzaba el puto descampado cada noche. Y qué bueno darle un susto a ese maricón y seguro que hasta le gusta. Tenía novia, pero todo el pueblo sabía por su puñetera hermana que le iba lo que le iba. Después de una espera del carajo le vimos llegar. Había un puto perro a lo lejos que no dejaba de ladrar. Al tío se le veía despistado cuando el Nano se le acercó y le dijo en plan gracioso «Quiero ser tu novio» y Pablo dijo «Y yo también». Yo no dije nada porque el frío me mata y porque, joder, no me parecía tan buena idea. A mí los maricones me dan miedo, la verdad. Y luego la cosa se fue animando y luego esos dos venga a decirle piropos como si el tío les gustara. Hasta movían las caderas y se reían igual que nenitas. Y así hasta que el tío pareció enterarse de lo que pasaba. «Tengo novia», dijo con cara de susto. Eso al Nano le fastidió y se puso a tocarle. Y entonces Pablo le tocó también en las pelotas. El tío estaba que se moría del susto y empujó al Nano. Y entonces supe que la cosa se iba a poner fea de verdad. Hasta se me olvidó el frío. El Nano cogió una piedra y se la rompió en la mano, menudo daño, joder, luego le sacudió un puñetazo en la cara y el tío se cayó hacia atrás. Y esos dos se lanzaron sobre él. Creo que dije «venga, joder, dejarlo ya», pero el puñetero perro ladraba y ladraba y mi voz no se oía. Me pareció que el tío aquel lloraba. Y, joder, juro que me dio pena de verdad. Estuve a punto de coger un palo y espantar a aquellos dos para que lo dejaran de una vez. La cosa no tenía gracia. Si ese tío quería ser maricón que lo fuera. Pero por Dios santo que el jodido perro dejara de ladrar como fuera. Y eso es lo que hice. Me largué a callar al perro. Y ahora, joder, no hay noche que no sueñe con la mano de aquel tío aplastada por la jodida piedra, mientras todo lo demás, al fin, se quedaba en silencio.

TEATRO



PREGÚNTALE AL PADRE

Angélica Morales[^]

[^] **Angélica Morales** (Teruel, 1970) es escritora y directora teatral. Licenciada en Historia Antigua y Diplomada en Escritura jeroglífica. En junio de 2025 publicó, de nuevo, con Editorial Destino la novela *Estás en mis ojos*. <https://angelicamorales.wordpress.com/>

(En escena dos mujeres frente a una maleta. Todo parece indicar que es una casa abandonada. A su alrededor hay muebles viejos tapados con sábanas blancas. La luz es triste, de un amarillo pálido).

UNA: Creo que he traído demasiadas cosas.

OTRA: Siempre te pasa lo mismo.

UNA: Siempre no, es la primera vez que me escuchas decir eso, así que es algo nuevo para ti.

OTRA: Pero te conozco y sé que aunque hayan pasado los años y ya no estemos juntas, lo tuyo no es seleccionar.

UNA: Cuando me muera me gustaría llevármelo todo.

OTRA: No sé si iba a caber tanto trasto en tu ataúd.

UNA: Quiero que me quemen. La ceniza no ocupa lugar, es solo polvo, partículas de cosas felices que después se ponen a flotar en el aire. Con un poco de suerte, pasa alguien al lado de tus cenizas, abre la boca de forma accidental y te engulle. Eso es lo que yo llamo reencarnación exprés.

OTRA: Eso es lo que yo llamo mala suerte o putas cenizas de mierda.

UNA: Qué mala boca tienes.

(Se quedan quietas junto a sus maletas. La luz se va oscureciendo y suena música de ópera. Hay un oscuro denso y cuando vuelve a abrirse la luz, las dos mujeres están sentadas en un sofá, con una copa de vino en la mano. Ahora el espacio no está desnudo. Hay una especie de salón viejo, con muebles cubiertos por sábanas blancas)

UNA: Me gusta escuchar ópera cuando llueve y no hay nadie en las aceras, cuando los pájaros duermen o tiritan en sus ramas, cuando parece que el mundo se rompe y alguien, tras el tabique, da su último suspiro.

OTRA: Quisiera imaginarte, pero me resulta difícil.

UNA: No todos los cantantes de ópera son gordos y sudan y tienen los dientes amarillos.

OTRA: ¿Ah no?

UNA: En absoluto, ¿conoces a Jonás Kaufmann?

OTRA: No.

UNA: Pues es un divo moderno, tiene mucha personalidad y además es muy atractivo.

OTRA: (No contesta, apura de un trago la copa y se sirve más vino)
¿Quieres un poco?

UNA: Sí, gracias. ¿Crees que a papá le gustaba realmente el vino?

OTRA: No, no creo que le gustase realmente nada, excepto él.

UNA: Era un egoísta.

OTRA: Era un monstruo.

UNA: ¿Crees que hay familias que son felices, que consiguen amarse de verdad?

OTRA: No estoy segura. Es posible, depende de muchos factores.

UNA: Pues en mi opinión no depende de nada. Nacen así las familias, se quieren sin pensar, porque se lo manda el corazón, porque se gustan, porque les apetece estar unidos o conocerse.

OTRA: Eres una romántica.

UNA: Y tú demasiado trágica. Si por ti fuese, todo serían historias de color gris, con un final de sangre.

OTRA: Me gusta la sangre.

UNA: Demasiado.

OTRA: Y a ti te gusta el color rosa y los lacitos de encaje. ¿Qué llevas en esa maleta que pesa tanto?

UNA: A papá.

OTRA: Podías haber buscado una forma más sencilla.

UNA: No se me ocurrió otra cosa que meterlo ahí. La maleta es nueva. Lo malo es que ahora tendré que tirarla y comprarme otra. Y me costó una pasta, ¿sabes? (Da un sorbo)

OTRA: Te pagaré mi parte.

UNA: ¿En cuántas partes crees que lo he cortado?

(Oscuro)

(Cuando vuelve a encenderse la luz, las dos mujeres están sentadas en el suelo, revolviendo entre viejas fotografías)

UNA: (Mirando una foto) Aquí estás enfadada porque no querías subir otra vez a la noria.

OTRA: Estaba enfadada porque me acababas de vomitar en el vestido. El vestido era nuevo y lo estrené ese día. Ese día era Navidad.

UNA: Papá en Navidad siempre nos llevaba a la feria.

OTRA: Bueno, decir que nos llevaba a la feria es mucho decir. En realidad, nos dejaba en la feria y él se iba al bar.

UNA: Es cierto. Tenía la excusa perfecta. Era un modo muy familiar de emborracharse.

OTRA: Nos compraba diez viajes en cada atracción. Recuerdo especialmente el tren de la bruja. Cuántos escobazos nos llevábamos. Diez viajes horribles en aquel tren que olía a caca de perro y a algodón dulce. Con aquella bruja que en realidad era un tipo con falda y peluca, ¿recuerdas el hedor a whisky barato que desprendía su boca? Su boca era como una cueva con mil ladrones muertos en su interior, sin luz ni espejos en los que ver el reflejo de la esperanza. Y daba escobazos con inquina. Aún conservo un chichón aquí, en el centro de mi cabeza. Con los años, he llegado a pensar mucho en él, y a modo de conclusión te diré que su violencia era el resultado de una venganza, la venganza de su propia vida de mierda, como si los niños fuésemos el blanco perfecto donde vomitar toda su frustración.

UNA: ¿Pero la del vómito no era yo?

OTRA: Sí, pero eso fue después. Siempre vomitabas después, cuando la bruja que era hombre alcohólico se cansaba de golpearnos la cabeza con una escoba de tres pelos.

UNA: ¿De tres pelos?

OTRA: O de tres puñales.

UNA: ¿Y sería el mismo hombre alcohólico de siempre, año tras año?

OTRA: Siempre es una palabra difícil de asumir. Pero es posible que su vida fuese un continuo tren con niños que descarrila en el alcohol.

UNA: ¿Crees que tendría familia?

OTRA: Su escoba.

UNA: Aparte de su escoba.

OTRA: Quizá su madre era de otro país y estaba engordando en el aire de una fotografía, cualquier fotografía parecida a esta. Tal vez su madre se llamaba Katy y no tuviese dientes y fuese incapaz de levantarse de la cama porque tenía una extraña enfermedad en los huesos que hacía que, sin hacer nada, se rompiesen, como si los huesos fuesen cristal o una joya muy mimada.

UNA: Pobre bruja hombre. ¿Y tendría padre?

OTRA: (Revuelve entre las fotografías) Sí, el padre de la bruja hombre sería este señor con bigote que saluda a la cámara con el sombrero en alto.

UNA: (Mirando la fotografía) Me parece un hombre muy mayor para ser el padre de la bruja hombre. Ese señor al menos es del siglo dieciocho antes de Cristo.

OTRA: ¿Y qué más da? El tiempo no es nada, solo cifras que se pueden borrar, solo un desfile de mariposas macho a las que se les puede cambiar el rumbo de su melancolía, solo un pañuelo sucio en mitad del polvo, solo una esencia de violeta en el interior de un tambor que le canta a la tarde o a una mujer que espera frente a la ventana el regreso de su virginidad. Yo digo que este señor con bigote que saluda a la cámara con el sombrero en alto es su padre. Y digo además que su padre era militar terrible.

UNA: Eso ya me encaja más, tener un padre militar terrible ayuda a convertirse en bruja hombre y entregarse de por vida al alcohol.

OTRA: No te dejes engañar por las apariencias. A pesar de que era un militar cruel y que mataba al enemigo sin siquiera levantar los ojos del New York Times, era un hombre de grandes sentimientos; solía llorar viendo crecer las espinas de una rosa azul en el jardín y cuando los perros del barrio caían muertos a sus pies, después de lamer el brillo de sus botines.

UNA: Eso es porque el brillo de sus botines estaría impregnado de veneno, seguro.

OTRA: O porque los perros del barrio estaban viejos ya y morían sin más, frente a la belleza engañosa que brilla.

UNA: ¿Cuántos perros del barrio habrían muerto a sus pies?

OTRA: Dos: Sultán, un perro salchicha, y Perla, una perrita muy ordinaria que perteneció a una cantante de opereta.

UNA: Dos perros no es casualidad. En el brillo de los botines del señor militar había un veneno muy bello y amoroso.

OTRA: Es posible, pero nunca investigaron las muertes de los perros del barrio. En cambio, cuando murió el señor del bigote que sonrío a la cámara con el sombrero en alto, se hizo un funeral a lo grande.

UNA: ¿Y acudió su hijo, el que daba escobazos en el tren de la bruja?

OTRA: Me temo que no. Nunca conoció a su padre. Su madre, la señora Katy, le dijo que su padre había muerto en el mar, dentro del abrazo de una ola, un día gris de agosto, puede que muy cerca de las costas de Australia. Hay quien se atreve a afirmar que el barco transportaba de contrabando 400 pianos alemanes y que tan solo consiguieron salvarse del naufragio unas cuantas partituras y una sogá.

UNA: A pesar de todo creo que, si se hubiesen conocido, se habrían amado. Tenían muchas cosas en común; su odio a los perros del barrio y su amor por el alcohol y los barbitúricos.

OTRA: ¿Quién te ha contado lo de los barbitúricos?

UNA: Pura intuición. Todo hombre de mar se entrega a los barbitúricos del pasado, toda bruja infantil hace el amor con la droga del presente.

OTRA: Has olvidado las noches.

UNA: Las noches sirven para dormir o para planear crímenes.

OTRA: ¿Cuántas veces planeaste matar a papá?

(Oscuro)

(Cuando se abre la luz, las dos mujeres están saltando a la comba mientras canturrean)

LAS DOS: (Tres veces seguidas) “¡Compañía Arrendataria de Monopolios Petrolíferos Sociedad Anónima!”.

UNA: (Deteniéndose y tomando aire) No estoy segura de lo que es realidad y ficción, por qué la locura tiene un nombre o se corresponde a una pastilla de color azul tomada en ayunas, cada día, mientras miras los trenes pasar en la memoria y un niño cruza la acera con su monopatín. A veces no entiendo el mundo, su motor o las cosas más pequeñas. He llegado a pensar que ni siquiera sé pensar, mucho menos comunicarme o tomar una decisión. No tengo

espacio en mi cabeza para los catecismos, ni siquiera recuerdo el número de mi documento de identidad. Nada, me parece que me he criado en el vacío, que soy un globo pinchado que va dejando un rastro a flores muertas a su paso, a semillas de árboles que no crecerán jamás.

OTRA: ¿Eso no lo dijo Faulkner?

UNA: ¿Quién es Faulkner?

LAS DOS: (Cantando a la vez) “¡Compañía Arrendataria de Monopolios Petrolíferos Sociedad Anónima!”.

(Oscuro)

(Cuando regresa la luz, las dos mujeres están de nuevo sentadas en el sofá, fumando cigarrillos, con sus maletas sin abrir cerca)

UNA: Nunca he sabido de qué color es el petróleo.

OTRA: Será negro, como todo lo que nos hace infelices.

UNA. Es posible que sea negro, sí. Lo he visto en las películas, cuando James Dean excava sobre un pozo y sale líquido negro. Luego se hace rico, pero es tremendamente infeliz porque el petróleo se ha comido su vida y su normalidad.

OTRA: En cualquier casa había normalidad excepto en la nuestra.

UNA: Porque papá trabajaba cuidando el petróleo en una compañía que tenía el puño muy prieto y que regalaba carpetas de color azul y nos daba dinero para ropa, becas para estudiar, campamentos de verano para destruirnos...

OTRA: No me hables de los campamentos de verano. Son un horror. Nunca he entendido para qué sirven. Yo fui a uno y a partir de entonces dejé de ser la niña feliz que era. Me pasó lo mismo que a James Dean cuando descubrió aquel pozo de petróleo.

UNA: ¿Y qué descubriste tú en el campamento?

OTRA: Que los niños siempre quieren follar y fumar y escaparse de noche y meter bichos entre los sacos de dormir y caminar como un hombre que empieza a pudrirse en cuanto sale el sol y su cabello relumbra.

UNA: ¿Intentó propasarse contigo algún chico?

OTRA: No, yo era demasiado fea para eso. No tenía tetas aún y lucía un bigotito infantil mono, pero espeso. Los chicos se conformaban con meterme arañas en la mochila y escucharme gritar. En cambio, a ti...

UNA: A mí, nada.

OTRA: Sí, tú te enrollaste con Iñaki. Te tocó las tetas, os escapasteis juntos de noche, os besasteis bajo el fuego de su pelo y después te enseñó a cavar letrinas.

UNA: Calla, no quiero hablar de eso. Regresemos al petróleo. ¿Por qué trabajaría papá transportando una manguera del vientre de un barco al vientre de otro barco?

OTRA: Es como si les hiciera una transfusión de sangre negra, ¿verdad?

UNA: Era entrar directamente en la boca feroz del capitalismo.

OTRA: Pero si papá no sabía lo que era el capitalismo. Él solo conocía el coñac Napoleón y la cerveza Mahou.

UNA: Sin embargo, trabajaba con el petróleo y acumulaba monedas en bolsas y cortaba trocitos de jamón y chorizo y los metía al arcón.

OTRA: Ya no me acordaba del arcón. En el arcón cabíamos las dos hechas pedacitos.

UNA: ¿Y por qué compraría aquel congelador tan grande?

OTRA: Igual quería matarnos y le salió mal el plan y tuvo que conformarse con hacer pedacitos a un cerdo que pasaba por allí.

UNA: Nunca nos daba dinero a pesar de tener aquellas bolsas donde se acumulaban las monedas. ¿Sabes lo que me dijo un día cuando fui a pedirle unas monedas para comprar tabaco? Que no tenía dinero. Y lo dijo así, como si fuese la única verdad que existe en el mundo, como si Cristo estuviese a su lado, crucificado en un barco del Japón y sangrando petróleo por sus costados,

OTRA: ¿Y qué hiciste tú?

UNA: Robarle todo el dinero que pude cuando se fue a trabajar.

OTRA: Menuda jugada, luego se percató de que las cuentas no cuadraban y quiso echarme la culpa a mí.

OTRA: ¿Y qué hiciste?

UNA: Robarle todo el dinero que pude cuando se fue a trabajar.

OTRA: ¿Crees que el petróleo tiene padre?

UNA: Es posible.

OTRA: ¿Y cómo sería?

UNA: (Vuelve a revolver entre las fotografías, hasta que encuentra una) Este sería el padre del petróleo.

OTRA: (Mira la fotografía y pone cara rara) Pero este señor... ¿No es el tipo de bigote que sonrío a la cámara y levanta el sombrero?

UNA: El mismo.

OTRA: Yo creía que este señor era el padre de la bruja que era hombre con peluca y bebía alcohol de niños.

UNA: Y lo es.

OTRA: Entonces...

UNA: Todos los padres que no aman a sus hijos acaban transformándose en un inmenso vacío de alcohol sentimental que puede adquirir la forma de hombre lejano o bigote familiar o sombrero elevándose del peso de la tragedia. Su corazón...

OTRA: Sigue, no te detengas, ¿cómo es su corazón?

UNA: Su corazón es de piedra y se pone a latir en noviembre, cuando los perros ladran sobre el vientre helado de un poema, cuando los hijos han muerto y ya no quedan fotografías que arrojar a los ojos del petróleo.

OTRA: ¿Me das fuego?

UNA: ¿Para qué?

OTRA: Quiero saber si mi corazón arde.

(Oscuro)

(Cuando regresa la luz, aparece en escena una mesa dispuesta y engalanada. Es una mesa de Navidad. Las dos mujeres están una frente a la otra, a cada lado de la mesa)

UNA: ¿Te falta mucho para ser mayor de edad?

OTRA: (Mira el reloj de su muñeca) 25 segundos.

UNA: En ese caso tomaremos champán, celebraremos por todo lo alto que estamos solas, que todas nuestras arañas han muerto o han asaltado a otro hogar o se encuentran a miles de versts de distancia de un teléfono.

(Toman asiento una frente a otra. Cada una aferra su copa de champán y adquiere una posición erguida, como si fueran maniquís vivientes)

OTRA: ¿Existe una sola vida que no esté impregnada de los errores que hacen vivir?

UNA: (Da un sorbo a su copa)

OTRA: ¿Existe una sola vida clara, transparente, sin raíces humillantes, sin motivos inventados, sin los mitos surgidos de los deseos?

UNA. ¿De qué cosecha sentimental estaríamos hablando?

OTRA: De las notas de Cioran pudriéndose en la ventana.

UNA: ¿Quién es Cioran?

(Oscuro)

(Al regresar la luz, las dos mujeres están sentadas frente a un televisor. Llevan un paquete de clínex en la mano y parece que están llorando)

UNA: Llorar es bueno. Llorar te hace resurgir de tus cenizas. El llanto es la música dulce de los ángeles antes de darte su abrazo mortal.

OTRA: Llorar adelgaza.

UNA: Llorar es bueno para el riego sanguíneo de los reptiles.

OTRA: Los reptiles no lloran.

UNA: Papá era un reptil y lloraba a moco tendido.

OTRA: ¿Qué clase de reptil?

UNA: Un cocodrilo del Caribe.

OTRA: Yo siempre he pensado en él como en un hombre. Es peor ser un hombre malo que un reptil. Papá solo era un hombre sin sangre.

UNA: Enfermo del corazón.

OTRA: Con la alegría tapiada.

UNA: Sin un patio infantil donde bailar bajo la lluvia.

OTRA: Encadenado al vicio de comprar papel higiénico y latas de atún.

UNA: Con la carne blanda y en pleno abandono.

OTRA: Con el pelo largo y las patillas largas y la calvicie anunciándose cada día un poco más.

UNA: Hay quien dice que se parecía a Antonio Mercero.

OTRA: ¿Quién es Antonio Mercero?

UNA: Papá, que hacía tortillas de patata gigantes y que jamás nos daba a probar ni siquiera un bocado.

OTRA: Porque cocinaba hacia afuera del cariño y de cara a los demás, hacía ver que era un buen padre, pero, en casa, los golpes, los insultos, las amenazas...

UNA: Nuestra habitación como una isla donde debíamos resistir desnudas.

OTRA: Sin el cariño de nadie.

UNA: Nos amó el polvo.

OTRA: Pero el polvo no cuenta porque el polvo es amante de todo el mundo. Me refiero a que solo nos teníamos la una a la otra.

UNA: ¿Recuerdas que tenía una gran facilidad para hacer de vientre?

OTRA: Se llama vaciar la hiel.

UNA: Cagar.

OTRA: Deshacer su condición humana.

UNA: Volverse animal simple.

OTRA: Volverse nada, ni siquiera recuerdo o mariposa gorda revoloteando sobre la luz de las heces.

UNA: Al final el hombre solo es eso.

OTRA: Pura mierda.

UNA: Un perfume enfermo.

OTRA: El tumor de una flor en el mes de abril.

UNA: ¿Y por qué lloraba tanto papá con cosas tan tontas como *La casa de la pradera*, *Heidi* o ese programa que se ponía a hurgar en los fantasmas del pasado, ¿cómo se llamaba?

OTRA: El bigotito de Faulkner.

UNA: No.

OTRA: Las uvas pesimistas de Cioran.

UNA: No.

OTRA: La enfermedad grave de Dios o Vallejo llevándose a la boca el esqueleto exiliado de un pájaro.

UNA: No ¡Ah, ya me acuerdo! *Quién sabe dónde*, de Paco Lobatón.

OTRA: ¿Y por qué lloraba tanto con las familias desaparecidas de los otros mientras ignoraba a la suya propia?

UNA: Supongo que es más fácil entregarse al dolor ajeno. Pero igual no, porque los domingos mamá escondía las cervezas Mahou y arrojaba el coñac Napoleón por el fregado. Es posible que la causa de su llanto también tuviese que ver con el dilema de no recordar con exactitud en qué lugar había dejado la manguera que transportaba petróleo, si en el pecho de un barco del Perú o en el pubis de un carguero moscovita.

OTRA: ¿Crees que papá hubiese llorado la muerte televisiva de La Veneno?

UNA: Sí.

OTRA: ¿Y qué hubiese hecho de haber sido el padre de su eterna tristeza?

UNA: Lo normal en estos casos, meterla en un arcón, cortada en pedacitos.

OTRA: Ya no me quedan más clínex.

UNA: Ya no me queda corazón.

OTRA: ¿Qué llevas en esa maleta?

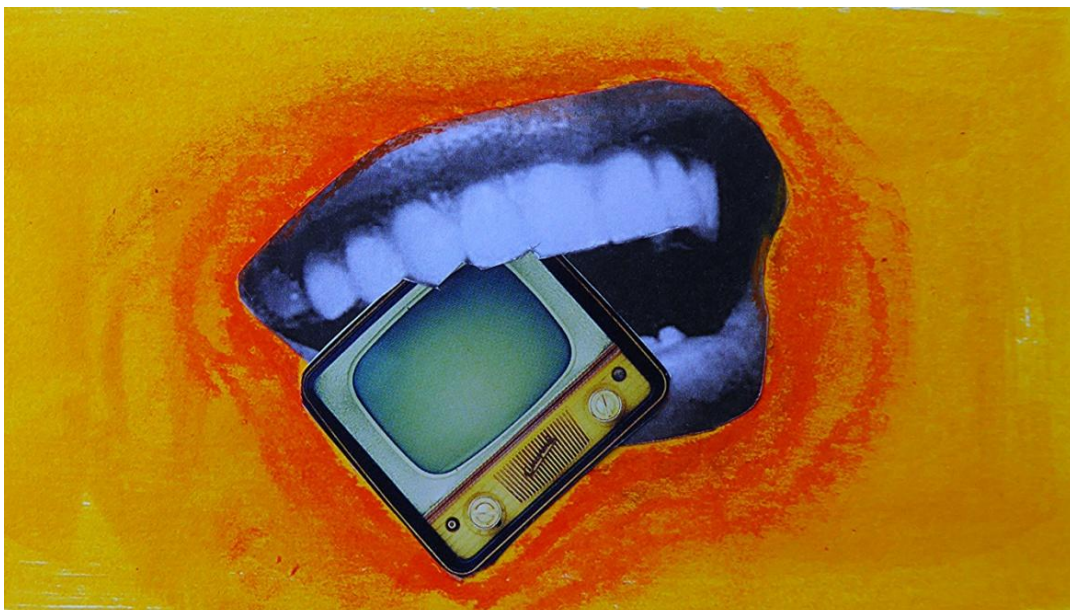
UNA: La culpa, ¿y tú?

OTRA: El silencio del ruido.

(Oscuro)

(Suenan relámpagos y lluvia fuerte y, a lo lejos, la música de Henri Mancini)

Fin



PERSISTENCIA

Susana Coyette Urrutxua[^]

Cuando por fin se abrieron
las puertas del cielo,
descubrimos que la mayoría de los ángeles
ya estaban fuera.
¿Dónde?
Pues allí, con los demás...
En las bibliotecas secretas,
en la mente de los supervivientes, en toda letra,
en toda palabra que,
empecinadamente,
se empeña en seguir y seguir con los rituales.
Pluma, tinta y papel, sus armas para una batalla
que no se acabará.
Esperemos...



[^]Doctorada en Filología Hispánica, después de una vida y media dedicada a la docencia y a la escritura académica, en estos momentos aborda la escritura creativa: microrrelatos, poemas en prosa, poemas de estructura libérrima, guiones teatrales breves, reflexiones personalísimas...

POR SI ACASO

Remedios Nieto Lorca[^]

Sacudir una prenda después
de mucho tiempo guardada
en el armario,
no es más que un sencillo acto
de mover ligeramente los brazos,
y comprobar si hay en ella
polvo o no, o si pudiera haber
alguna polilla.

Adentrarse en uno mismo,
después de mucho tiempo
de autoexilio, sin embargo,
es atreverse a comprobar que
tal vez nada sería ya como era
ni como se había recordado,
amén de que aún pudiera
seguir revoloteándonos alguna
que otra polilla.

Si alguna vez vierais
las puertas de mi armario
abiertas,
recodadme que las vuelva
a cerrar.

Por si acaso.



(Pertenece al poemario inédito *Preludio de búsqueda*)

[^] **Remedios Nieto Lorca** (Montefrío, Granada), especialista en creación literario. Entre los géneros de poesía, prosa y cuento, tiene editados doce títulos.

TRES SONETOS INÉDITOS (2025) José Manuel Pérez González[^]

1. Mariposa

Aunque yo piense en ti constantemente,
me deslumbra y ciega verte volar
cual mariposa. No sé realmente
cómo eres. Me pregunto si he de amar.

Para llegarte, ¿construiré qué puentes?
¿En qué raro rincón debo buscarte
si somos totalmente diferentes?
¿Tiene, acaso, di, algún sentido amarte?

Por qué buscar si estás en todos lados,
en mi pecho, en mi sexo, en mi cabeza,
en mis manos, mi piel, en los costados.

Vivir sin ti es vivir sin más certeza,
mariposa que vuelas en los prados,
que tocar en tus alas la tristeza.

2. Así eres

Eres un aire azul, dulce espejismo,
pájaro que vuela, sol, luz y lirio.
Eres blanca libélula, delirio,
haces dulce que me hunda en el abismo.

Eres agua, agua dulce, si me quieres,
una ola que golpea y a la que amamos,
arena que se escurre de las manos
pese a todo, eres tierra y aún me hieres.

Eres la vida, fuego, amor, deseo
de amar, duro anhelo, ansia de abrazar,
o ganas de morir, si no te veo.

Eres la muerte cruel, si no me quieres.
Estás ahí, ajena a mí, a lo que creo.
Eres real, única, libre. Así eres.



[^] José Manuel Pérez González ha sido profesor de instituto cuarenta años. Ha publicado unos 800 artículos de temas educativos, algunos de los cuales están recogidos en *Empezar con mal pie* (2023) y *Acabar de mala manera* (2024). Ha publicado ocho libros de poesía, reunidos en "*Obra poética (1969-2006)*". Tiene varios poemarios inéditos, esperando ser publicados.

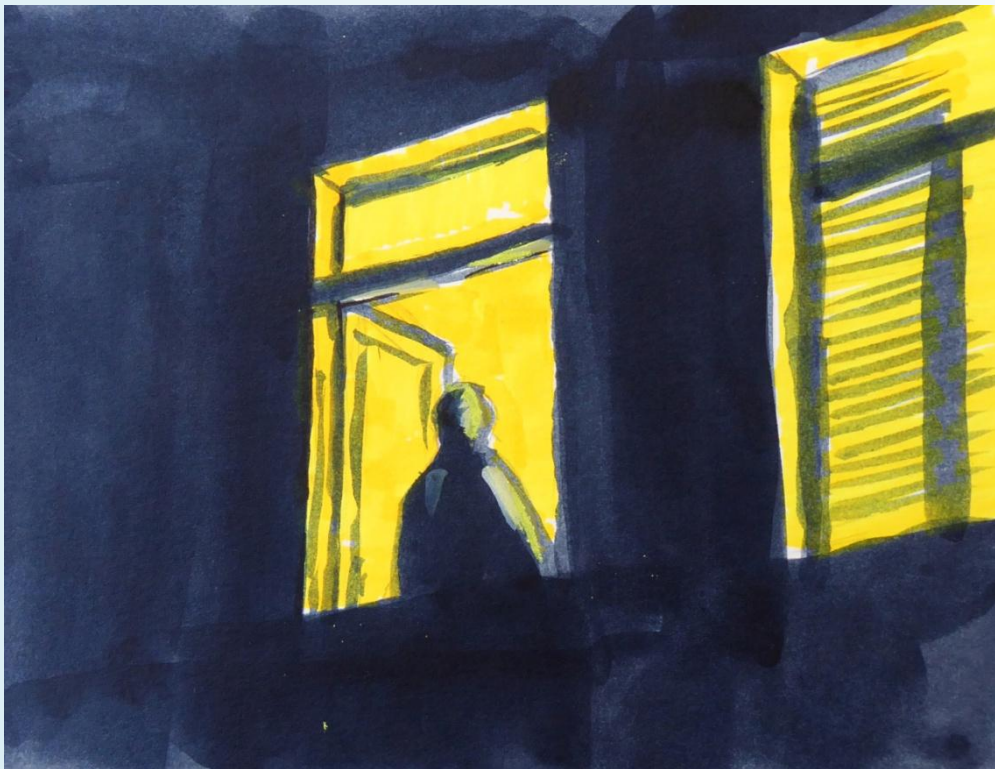
3. La poesía es un camino

La poesía es un camino duro,
la tortura que voluntario escojo,
un duro pedernal contra el que arrojo
lo mejor que hallo en mí y lo más oscuro.

La poesía es lienzo y pincel puro,
de sentimientos y emoción manojo,
de esperanza, verde, y de pasión, rojo,
en que tiemblo enamorado e inseguro.

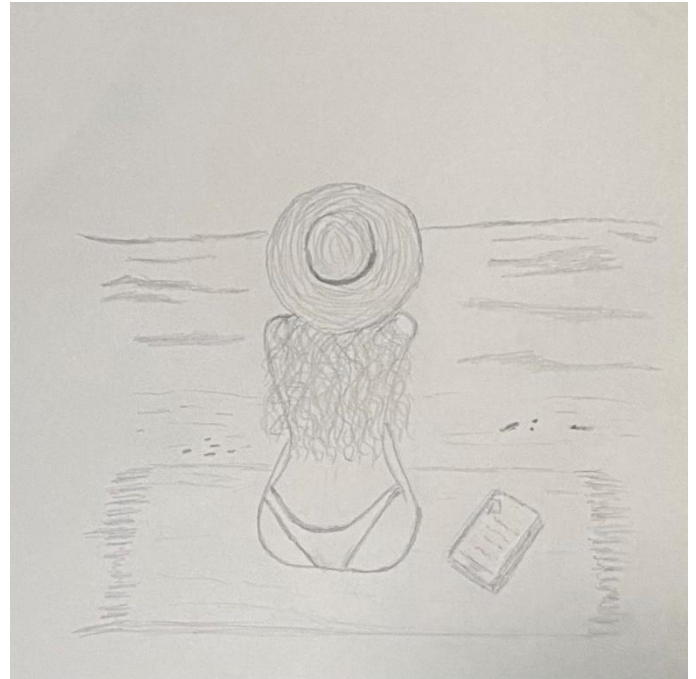
De Pessoa, tomé el desasosiego;
Lorca, el cementerio neoyorquino;
de Hernández, el amor que nunca ceja.

Soy, sin duda, mucho más torpe y ciego,
mas brilló en mi amor brillo diamantino;
que me duela amar a ellos me asemeja.



ADIÓS, VERANO

Silvia Sotomayor[^]



Adiós al verano.
Adiós a los días generosos de compañías claras.
Adiós a las eternas charlas
de risas contagiosas indetenibles atajadas
sólo para secarse de alegría las lágrimas.
Adiós a esos instantes,
placeres, regalos
que hacen que el tiempo se meza
y se detenga
para que puedas saborearlos
y rescatarlos
cuando el otoño taciturno y ñangotado
entre por la ventana y diga que se queda.

Adiós a los lugares nuevos,
asombrosos y extraordinarios
que siempre estuvieron en el mismo sitio,
y crees que desconocías
pero, al llegar, tu cuerpo
se estremece y vibra
confesándote que ya estuvo allí
que ya caminó por ellos...
Quizás en otra vida, en otro tiempo...
O quizás sólo fueron sueños...
Rincones cuya esencia cala hondo,
muy dentro;
y cierras los ojos y sueñas
con la ilusión de otro verano
para volver de nuevo.

Adiós a las mañanas deliciosas, exquisitas
cuya banda sonora penetra en los sentidos
en un dulce bucle de cabellos finos, ensortijados
por rocas blancas que abrazan
deslumbrantes y seductoramente playitas
e invitan a bailar
y perderse en el vaivén
de espuma y sal.

Adiós, mar.
Adiós a su hálito de sal,
a las caricias de las atlánticas aguas,
adiós al último beso del Mediterráneo.
Adiós a su manto de aguamarina,
cian, azulón, lavanda y cobalto.
Adiós al último atardecer
de soles amarillos, rojos y anaranjados
que se reflejan en la piel de los enamorados.
Adiós al último amanecer
y al último sueño
de una noche de verano.

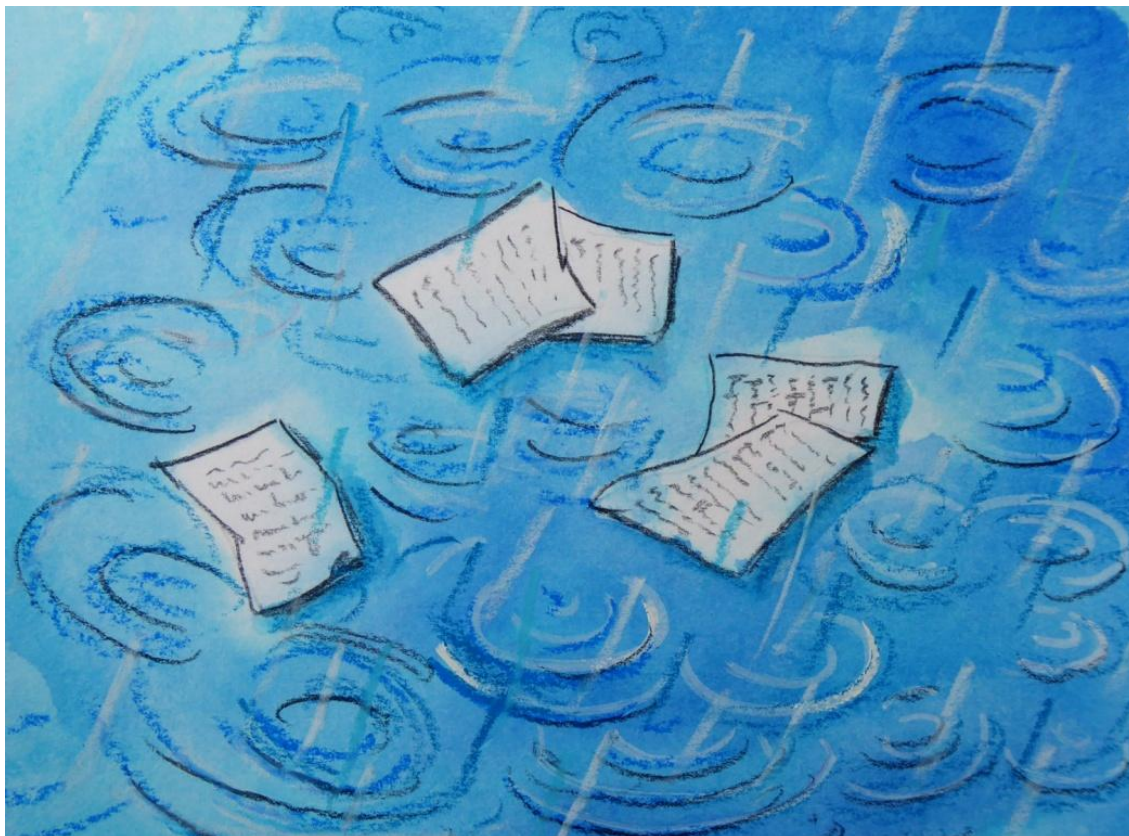
[^] **Silvia Sotomayor Rodríguez** (Madrid, 1981) es profesora de Lengua Castellana y Literatura en el colegio Mirasur de Pinto (Madrid). *Sentir en verso, rimas para el cielo y la tierra* (Círculo Rojo, 2021) es su primer poemario. En breve verá la luz *Placeres y pecados*, su segundo libro de poemas. Su página web es www.silviasotomayor.com

LA FONOTECA ESPAÑOLA DE POESÍA:

LA VOZ DEL POETA Y EL TEXTO ESCRITO

M. Carmen Gascón Baquero

Directora Literaria de la Fonoteca Española de Poesía



La Fonoteca Española de Poesía

tiene su origen en 2014; se crea como una entidad cultural no lucrativa financiada con recursos propios y no está sujeta a ninguna subvención ni ayuda pública.

El principal objetivo fue crear un único gran archivo sonoro que albergara la mayoría de poetas de nuestro país. Así conformamos una plataforma donde exponer la palabra poética en sus dos formas naturales, la voz del poeta y el texto escrito.

La Fonoteca tuvo una favorable acogida desde el principio entre algunos grandes autores y ello nos ayudó a consolidar el proyecto. Gracias al apoyo de poetas muy reconocidos y con la colaboración de algunas universidades, viajamos a diferentes ciudades españolas para grabar a los principales escritores de cada ciudad.

En 2019, después de cinco años muy activos de grabaciones por toda España, y con la experiencia adquirida, nos vimos con fuerzas para iniciar

nuestro segundo objetivo que era crear la **Fonoteca Global de Poesía**, donde tuvieran espacio todos los buenos poetas de los diferentes países de habla española en América. Este objetivo fue ambicioso pero a la vez era muy necesario. Deseábamos que la Fonoteca Española de Poesía albergara a los poetas latinoamericanos, recogiendo la internacionalización de nuestro idioma y dotando al fondo sonoro de la paleta completa de acentos que posee nuestro idioma común.

Conscientes de la importancia de la poesía en idiomas diferentes, desarrollamos colaboraciones de traducción con instituciones y traductores para generar documentos de poesía traducida que nos acerca a culturas distantes como la poesía nórdica, poetas del Magreb o autores asiáticos.

Complementario a todo lo anterior fomentamos manifestaciones artísticas de poesía y hemos comisariado exposiciones museísticas, exhibiciones para centros culturales y sociales, universidades etc. también hemos producido obras teatrales. Todo ello lo denominamos poesía al punto y lo adaptamos a cada lugar donde se presenta.

Disponemos de 3 catálogos de poesía clásica (en **español**, **francés** e **inglés**), donde tratamos independientemente a un autor clásico y damos una visión orgánica de su obra y vida, a la vez que escuchamos una selección de sus poemas leídos por locutores profesionales. Estos catálogos son una herramienta de formación utilizada frecuentemente por profesores y alumnos de universidad.

En nuestra **Gaceta Literaria** publicamos de forma no periódica artículos y entrevistas a poetas muy relevantes; también es un espacio para la poesía visual, para temas de debate como la colonización y para escritores cuyos libros profundizan y ponen matices en asuntos de otras culturas.

Acuñamos el termino **PoeMorias** para dar nombre a las amplias grabaciones de escritores de máximo reconocimiento que acceden a compartir con nosotros la visión más íntima de su obra, dándonos las claves de conexión entre su momento vital y el poema nacido en ese instante.

La Fonoteca ha conseguido superar con éxito los objetivos iniciales marcados y seguimos trabajando para alcanzar nuevos espacios donde vivir la poesía.

ZANZARE

Marcos Ballester[^]

— ¡Ya no te aguanto más! ¡Me tienes hasta las narices! Has estado toda la tarde de arriba para abajo, de un lado a otro, sin avisarnos, sin decirnos adónde te dirigías. Has estado haciendo lo que te ha dado la gana sin pedir permiso ni nada... ¡Y lo peor de todo es que ni siquiera te das cuenta de las consecuencias de tus actos!

» Solo con verte me sacas de mis casillas. Tienes la poca vergüenza de ir por ahí haciendo lo que te da la gana, molestando a unos y a otros... Hace un rato fuiste a molestar a mi mujer. Te pusiste junto a ella a insistirle, como una babosa pegajosa que se resiste a avanzar. ¡Eres como una maldita pesadilla que regresa cada noche hasta que consigue volverte loco!

» Tal vez eso es lo que quieres, ¿no? ¿Quieres volvernos locos a todos? ¡Pues no lo vas a conseguir conmigo, malnacido! Voy a pegarte un tiro... o a electrocutarte... Tal vez te arranque la cabeza con mis propias manos... Pero

te aseguro que no vas a salir con vida de esta. No voy a permitir que vengas a mi casa a intimidar a mi familia y a salirte con la tuya.

» Mi mujer es una santa y no ha querido hacer contigo lo que tendríamos que haber hecho desde un principio. Te apartaba y te decía que te fueras a otro lado con buenas formas; y por un momento hasta le hacías creer que te había convencido para no volver... Pero, al rato, volvías. Volvías a venir... ¿Para qué vienes? ¿Por qué insistes en volver a mi casa? ¡Sé que no vienes a por mi dinero! Pero... ¿a qué vienes? ¿No te cansas de venir aquí cada tarde y cada noche? ¿Por qué no llamas a la puerta como todo el mundo? Tal vez, si lo hicieras, te podría matar ahí mismo... Sacaría la escopeta por la mirilla y te llenaría el cuerpo de plomo, desgraciado.

» ¡Pues no me vas a volver loco! Ya no voy a pensar más en ti. Voy a jugar a tu juego. Voy a permitir que

[^]**Marcos Ballester Matito** (1992), ingeniero mecánico y escritor. Sus últimas publicaciones han sido dos poemarios *De inviernos y otros poemas estacionales* (2023) y *Verano* (2024); también unas memorias, *Cuadernos de viaje - Tres días para decir adiós* (2025).

hagas lo que quieras. Es más... ¡Dejaré abierta la puerta principal y las ventanas! A ver qué haces ahora... ¿Es eso lo que quieres, no? ¡No te rías, desgraciado! ¡No te rías de mí! ¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que deje abiertas las ventanas y la puerta? Quieres que pase tanto calor como tú, ¿verdad? No te gusta verme desde el otro lado de la ventana con el aire acondicionado puesto... ¿Acaso tienes envidia de mí? ¿Te gustaría tener las cosas que yo tengo? No.... No

creo que sea eso... ¡Lo que te gustaría es ser un hombre como yo! He dado con la tecla, ¿verdad? Es eso lo que quieres.... ¡Vas a tener que joder-te! Has nacido cobarde y diferente... Y así es como morirás.

¡Chas!

— Miguel, déjate ya de tonterías, por favor. ¿Has matado ya al mosquito?

— No lo sé, Gema... Creo que ese malnacido se ha vuelto a escapar.



UN MISTERIO RESUELTO

Felipe Díaz Pardo

Desde hace un tiempo vivo con mi hermano. Al principio se me hacía raro, pero ahora, he de confesar que me he acostumbrado a su compañía. El día en que llegó a casa lo encontré sentado en el salón y apenas había cambiado desde la última vez que lo vi con la apariencia de las personas normales. Tal vez mostraba un rostro más sosegado y apacible y unos movimientos más pausados, pero era el mismo. Es normal, al fin y al cabo, es el mismo.

Su imagen de aquel día, y que más o menos se mantiene hasta ahora, no tenía nada que ver con la que presentaba en los últimos años. Entonces su cara demacrada, la piel cetrina, la mirada huidiza y una delgadez propia de quien se deja llevar por caminos que nunca se deben transitar dibujaban una figura tristemente destruida. “Es lo que tiene cuando se pasa al mundo de las sombras”, fue lo que, irónicamente, me respondió al preguntarle por tan espléndido como inusitado cambio en su presencia.

Desde aquel momento en que ha aparecido de nuevo en mi vida, cada tarde, después de mi llegada a casa, las horas se me hacen más cortas con su animada conversación. Desde hace un tiempo, las paredes de mi casa se han convertido en mi refugio, mis guardianas silenciosas. Este lugar es ahora mi propio mundo, rodeado de libros, de los objetos que atesoro con cierto cariño y la luz suave de la lámpara de lectura. La gente podría pensar que soy un bicho raro, un ermitaño. Y no les falta razón. Mi hermano, en cambio, había sido siempre todo lo contrario. Un huracán de energía, una tormenta de risas. Su vida era una puerta siempre abierta, un torbellino de caras y de historias.

Éramos como el día y la noche. Él era el sol ardiente de un verano sin fin; yo, la luna solitaria en el gélido invierno. Nuestros padres siempre lo decían, a veces con cariño, a veces con una pizca de frustración. Recuerdo un verano en la playa. Él corría sin parar, con los pies descalzos, construyendo castillos de arena

que la marea se llevaba sin piedad. Yo, en cambio, me sentaba bajo una sombrilla, con un libro o un tebeo en la mano, observando a la gente o mirando al infinito, sintiendo la brisa salada y la molesta arena sobre la piel.

Pero a pesar de esa diferencia de caracteres disfruto mucho con su compañía, con la que se hace más llevadera la soledad. Los divorcios, además de ser una ruina económica, en el más estricto sentido de las palabras, también suponen un motivo para la culpa, otro de los rasgos que adornan mi idiosincrasia, para la nostalgia y la melancolía.

El caso es que su existencia llena la casa y me saca de mi caparazón. Sus risas de los primeros tiempos volvieron a retumbar en una casa que se me hace grande y extraña. Me cuenta historias de sus viajes cuando ya era un ser desbocado, de sus inexplicables desapariciones durante días, de sus amo-

res fugaces, que trajeron demoledoras consecuencias para aquellas mujeres que con ellas los compartió y de aventuras alocadas y sin sentido, fruto de una mente ya trastornada.

Después de tantos años de distanciamiento hemos podido recordar toda nuestra infancia y primera ado-



lescencia juntos. Intereses y caracteres tan distintos nos habían separado y ahora volvíamos a coincidir gracias a los recuerdos. Hay también ocasiones en nuestras charlas para reprochar ciertas actitudes y decisiones sobre nuestra educación

por parte nuestros progenitores que, tal vez, fueron el motivo, en parte de tal disparidad entre hermanos. Pero siempre volvemos a las anécdotas y chiquilladas en las que yo, casi siempre, salía perdiendo.

En este sentido, la burla de mi hermano se inicia muchas veces con el recuerdo de aquella vez en la que, tras pegarse con una pandilla de chicos del barrio, tan gamberros y alborotadores como él, y perseguido por ellos, se acercó al lugar en donde yo estaba, en el parque cercano a casa, en donde me encontraba con un amigo, tan apocado como yo, hablando de nuestras cosas, como forma habitual de pasar el rato. Al no poder darle caza aquel grupo de contrincantes infantiles, se desquitaron conmigo, como forma subsidiaria y fraternal de resolver sus diferencias con un familiar tan directo, mientras quien estaba conmigo, absorto como estaba siempre en su mundo, próximo al autismo, no se dio cuenta del altercado hasta que este paso. “Vaya amigos que te echabas”, se ríe mi hermano cuando recuerda el suceso.

Y es cierta tal opinión sobre mi inclinación y tendencia en aquella época para relacionarme con los

chicos de parecida personalidad a la mía. Yo siempre fui tímido e inseguro, mientras que mi hermano era un ser extravertido e impulsivo que quería obtener al instante todo lo que le apetecía, sin pensar en si conseguirlo era posible. Lo que deseaba en ese instante lo quería a toda costa y lo quería ya. Hay quien a esa forma de ser la califica de “intensa”, cuando no es otra cosa, a mi entender, que un rasgo propio de las personas caprichosas y antojadizas. Sea cual sea la opinión al respecto, lo que sí está claro es que ese talante y conducta en la vida contribuyó a fraguar en él un temperamento que le llevaría a la ruina. Siempre he estado convencido de tal afirmación y de la fragilidad de su carácter. Solo los débiles y los que no tienen una meta clara en la vida acaban como él.

Pero todo aquello pasó y ahora, como digo, he disfrutado mucho con su cercanía, que ha hecho más llevadera esa soledad que desde hace un tiempo me acompaña. Hemos recordado nuestros días de infancia, las travesuras, las peleas y las reconciliaciones. Él se acuerda de todo, incluso de los detalles más pequeños que yo he podido olvidar.

Es como si el tiempo no hubiera pasado para él, como si las décadas que nos han separado fueran solo un sueño.

La noche pasada, no obstante, tras nuestra charla rememorativa de cada día, mientras me contaba su última historia antes de desaparecer, se quedó en silencio. La risa se le congeló en los labios. "Tengo que irme", me dijo. No había tristeza en su voz, solo una calma inusual, impropia de otros tiempos. "Tengo otros asuntos que resolver, otros lugares que visitar, otras personas a las que consolar".

He intentado convencerlo para que se quedara argumentando que aún nos quedan muchas historias del pasado por recordar. Pero él solo me miró con una ternura desconocida e infinita en él. "Estaré bien", me susurró, sin más.

Esta mañana, al despertarme, he ido a su cuarto y he encontrado su cama perfectamente hecha. Las pocas pertenencias con las que llegó no estaban allí y no hay rastro de que hubiera estado en casa, excepto por el recuerdo de su presencia. Y, de repente, lo he entendido. Por

un instante, me he preguntado por qué habrá venido. Supongo que para hacerme saber quién era y para recordarme la conexión que en otro tiempo habíamos tenido.

El misterio se ha resuelto. Todo ha sido una ilusión, una visita inesperada, pero por la que siento una profunda gratitud al saber que alguien tan cercano y cuyo recuerdo empezaba a difuminarse nunca se había ido.



FICCIÓN

EN EL FONDO NO SON TAN MALOS

Manuel Hernández Andrés[^]

*If you know your history
Then you would know where you're coming from.*
Bob Marley, *Buffalo Soldier*



[^]**Manuel Hernández Andrés**, licenciado en Filología Inglesa por la UNED, ejerce de profesor de inglés en las escuelas oficiales de Madrid. Escritor y lector, ha publicado relatos en algunas revistas literarias y antologías.

Thank God it's Friday y el lunes *Memorial Day*: el último puente del año. Tres semanas más de clase y daremos por rematado un año movido. La enseñanza a estos chavales ha resultado ardua y, a mi juicio, infructífera; algo así como predicar en el desierto o hablarles a las paredes. Ha pasado todo un curso y no sé si habrán aprendido algo. Me pregunto si Mrs. Warden compartirá mi opinión; probablemente. Lo que pasa es que se calla y no lo dice, o al menos no lo dice en público; y yo ya tampoco.

Dejo el ordenador en el estante más alto: costumbre precautoria. No me fio ni un pelo de las manos largas. Miro el reloj: las once y cuatro. Por delante, cuarenta minutos de calvario. Por detrás, las sonrisas falsas, el *Hello* y el *How are you?* y demás parafernalia para guardar las formas y aparentar cortesía. Por arriba, vertiéndose como cascada monótona, una ducha templada de música relajante que calme el ánimo. Por los pies, el aire viciado del ventilador. Afuera, en pleno auge, cientos de chicharras, quizás miles, recién salidas de la tierra húmeda. Es su año de gloria tras diecisiete en el anonimato. Como sicarios se-

dientos, han vuelto para que paguemos el calor del verano. Dentro, Mrs. Warden repartiendo el trabajo para el periodo. Sam, esto. *Ésteban*, aquello. ¡Yonathan! ¡*Raul!*

Raúl no está, ¡bien!

Yonathan Santos se acerca parsimonioso. Yo me convierto en su sombra.

Equivalent fractions, indica Mrs. Warden.

Sigo a este portento de la naturaleza (metro ochenta y cinco a nada; cuarenta y ocho de pie; unos cien kilos de carne mal hecha) hacia el cuarto de aislamiento en la parte de atrás. ¡Cuarto de aislamiento!, si me oyese Mrs. Warden; pero ¿qué otro nombre se le podría dar a un receptáculo de apenas seis metros cuadrados, acolchado (ante todo evitar posibles pleitos), que les sirve para apaciguar las iras de estos adolescentes rebeldes?

Yonathan se mete en la silla con paleta junto a la ventana por un lado, como quien se monta a un sidecar. Yo permanezco de pie, rotulador en mano, dispuesto a que mis palabras le entren por un oído y le salgan por otro. Lo único que espero es que Mrs. Warden no nos pida ir a la biblioteca; allí aún haríamos

menos y pasaría la vergüenza de que nos estuviesen mirando. Este año estoy bajo observación formal y no me puedo permitir más trifulcas. Cualquier nimiedad como lo del curso pasado me pone de patitas en la calle. Por desgracia no son buenos tiempos para la tiza. Aquí, entre las cuatro paredes del cuarto de aislamiento, estamos bien. Nos protegen las cortinas a medio echar, la música anodina, el rumor insistente de las chicharras y lo más importante, unos metros de distancia de Mrs. Warden.

All right, Yonathan. Where's your pencil?

Hoy tengo la lección fresca. Precisamente esta semana le he estado explicando las fracciones a mi hijo de siete años.

El portentoso parsimonioso dispone encima de la paleta el carpetón. Desabrocha la cremallera y examina unas dos docenas de instrumentos de escritura de todos los colores, formas y tamaños. Parece que ninguno le cuadra. Me viene a la mente la primera vez que los vi. Había estado leyendo informes sobre ellos. Me los había imaginado escuincles crueles, pillos de estos que te miran a los ojos sin parpa-

dear y te dan una patada en la espinilla en cuanto te descuidas, una mezcla entre el Jaibo y Lázaro de Tormes. Aquel día, en cambio, no me parecieron tan fieras. Estuvimos hablando de manera informal (platicando, como dicen ellos) a la vez que escribiendo en fichas los procedimientos de seguridad para el laboratorio de ciencias. Yo les leía el procedimiento y a modo de resumen les subrayaba las palabras más importantes: don't, play, with, fire; ellos las copiaban en cartulinas blancas.

¿Cómo se llama?, me preguntó muy educadamente Raúl en algún momento.

Miguel, contesté.

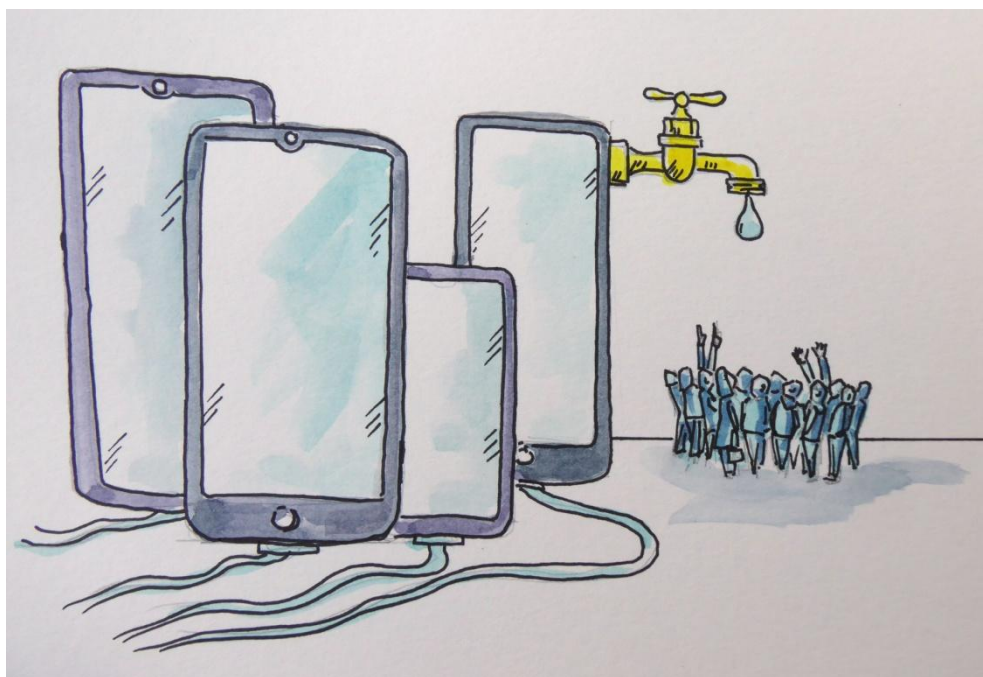
Ahora que lo pienso no sé porque les di así, de primeras, mi nombre de pila, en vez del acostumbrado Mr. *Garsía*; quizás ya intuía que no iban a ser alumnos míos por mucho tiempo. Muchos eran los que habían venido y muchos los que se habían ido un día sin dejar rastro.

Saca por fin un lápiz. La punta rota, para variar. Yonathan se levanta como un viento huracanado y sale en busca del sacapuntas sin mediar palabra. No pedir permiso al maestro consiste en un aviso en este sistema de *warnings* que tie-

nen, pero no se lo doy. Si algo he aprendido en estos meses de convivencia es que, hasta cierto punto, es mejor que hagan lo que impulsivamente les pide el cuerpo. Las restricciones en estas mentes complejas no provocan sino ansiedad innecesaria, germen de peores comportamientos.

Melodía laxante ininterrumpida, ambiente átono, luz tenue, y mi mente divaga de nuevo. Recuerdo la voz grave de Mrs. Warden, toda circunspecta, explicándonos el sistema de amonestaciones del programa: uno, advertencia; dos, conversación privada; tres, visita a la directora. Después prosigue con lo del sistema de puntos que oscila entre el 2, trabajan bien, y el 0, no quieren trabajar. Un 2, 2, 2 es la puntuación óptima a conceder si se comportan como es debido, hacen lo que hay que hacer y, sorprendentemente (al menos así me lo pareció entonces), si no se autolesionan. Al

rato, en la sala de reuniones, recopilación de las andanzas vitales del pieza mano a mano con la trabajadora social. Yonathan proviene de una familia mexicana muy desestructurada, pues no se tiene constancia de que el padre biológico habite en casa, me informa una. La madre está sin trabajo y recientemente se ha visto desahuciada, continúa la otra. Las desgracias se aglutinan como en la página de sucesos de un diario. A destacar que el caza del hermano mayor cayese



al golfo Pérsico el año anterior o que al hermano pequeño le acabasen de recomponer el aparato digestivo tras haber ingerido lejía. Por

lo visto, Yonathan no había realizado muy bien sus labores de páter familias en una de las muchas tardes que pasaban solos los menores mientras la madre lustraba la casa de la vecina, o a la vecina. Yonathan hablaba de dos mamás. La trabajadora social, más morbosa, de debilidad por el sexo débil.

Are you ready?, le pregunto una vez se sienta con su lápiz afilado.

Yonathan se pone a tararear un *reggae*. Interpreto que está listo y empiezo con una pequeña introducción a las equivalentes. Poco a poco entramos en la lección. La regla de oro de las fracciones: multiplicar o dividir numerador y denominador por el mismo número, aunque no uso tales tecnicismos, sino arriba y abajo, pues la experiencia me ha hecho aprender que el bagaje académico que acumulan estos chavales es, por falta de un epíteto mejor, limitado; cada vez que he usado un léxico algo complejo, y no es que yo sea ningún académico, se me han perdido.

De espaldas a la puerta, Yonathan no ve quién acaba de entrar al aula. Mrs. Warden intercambia unas palabras con la trabajadora social, primero; después gesticula y señala

nuestro búnker.

¿Qué onda?

Raúl (o Raul, como lo llaman ellas), guatemalteco, separado de sus padres durante varios años, aterriza un día en Chicagoland (esa megalópolis de nueve coma ocho millones de almas desalmadas) desarmado, sin papa de inglés ni de español, analfabeto total. Criado por un abuelo en Livingston, una vez en los Estados Unidos renuncia del cariño de sus padres y lo busca en las carnes prietas de las adolescentes de cabellos platino que pululan por los pasillos. Expertos en educación observan su comportamiento. Les choca, lo contrastan, lo interpretan como falta de cariño, choque cultural, desconocimiento de límites, mas pronto lo restringen. Raúl acaba inmerso en este panóptico (formalmente Programa de Aprendizaje y Descubrimiento Altamente Organizado), donde hasta para ir al baño tiene que ir acompañado de un adulto. Para controlar la libido, una pastillita al día, nada serio. Contra pronóstico, sin embargo, el muchacho se encuentra como en casa, pues por cada americano que hay en HOLD (siglas del programa en inglés), hay al menos cuatro hispa-

nos.

La presencia de Raúl puede hacer que las fracciones y sus equivalencias se vayan al garete. De cualquier manera, yo prosigo.

Fracciones equivalentes, Raúl.

Raúl me mira con ojos de estar interesado, abre la ventana y sonrío. Yo hago como que no veo nada; si se quiere asar, allá él. Dibujo una pizza en la pizarra, la parto en tres trozos y sombro dos.

Hey! Give it back, stupid!

Tu mamá.

El espabilado de Raúl quiere copiar lo que con tanto esfuerzo ha escrito Yonathan en su libro de ejercicios. Como es lógico, este no le deja.

You're really dumb!

Tu mamá.

Intento apaciguar la cosa y le pido a Yonathan que deje que Raúl copie los dos primeros problemas de fracciones. Yonathan se niega. Agarra el libro con las dos manos y lo protege encogiéndolo al cuerpo y agachando la cabeza sobre él, como si el *quarterback* le hubiese pasado la pelota y ahora se la quisiese quitar el contrario. Raúl dice que está bien, que como Yonathan es retrasado mental necesitaba más el

libro. Yonathan le responde: *Your mom*. El intercambio de insultos dura unos segundos más. Queda claro que en ocasiones estos chavales no se soportan.

That's enough, sentencio. Raúl, vete a trabajar a tu mesa y si te trabas, te destrabas, me gusta decirle y nos reímos un rato; yo, de su uso guatemalteco del idioma, él, de la



rima fácil, quizás. No obstante, esta vez no lo hago. No quiero reavivar el fuego por otro frente. Simplemente le digo que si no sabe algo yo le

ayudo en un rato.

Garboso, con esa gracia, ¡con ese tumbao!, que tienen los caribeños, Raúl se va a su silla con paleta no sin antes subirse los pantalones caídos, colocarse el paquete y cu-chichearle algo a Dulce, una mexicana que le hace tilín. Luego le doy a Mrs. Warden mi versión del parte de guerra en el búnker si me pregunta por él, si no, con el acostumbrado dos dos dos ya está. Contra menos sepa mejor.

Yonathan está alterado. Sombrea la pizza en su libro apretando con saña el lápiz, consiguiendo salirse de los márgenes.

I won't share anything with that scumbag... He's malo... He's a dog.

Así, mirando a Yonathan mover los gruesos labios de arriba abajo como un sordomudo inquieto, me abstraigo. No sé por qué relaciono su apellido, Santos, con el famoso Tanilo Santos de Rulfo. Quizás sea por el vía crucis que atraviesan todos estos inmigrantes hasta llegar hasta esta Tierra Santa para, una vez aquí, darse cuenta de que esto no es sino un Infierno como cualquier otro: largas, largísimas jornadas laborales, escasos beneficios, múltiples facturas que, como cada

lunes, no dejan nunca de llegar. Lo que es seguro es que Mrs. Warden no va a incluir al famoso cuentista mexicano en su plan de estudios, ya no por cuestiones patrias, ni siquiera religiosas, sino porque no lo debe conocer de nada. Es más, descubrir que Rulfo habla de deseo carnal, infidelidades, deslealtad, humores, secreciones internas o muerte la escandalizaría. Lo que se me antoja más triste es que probablemente Yonathan tampoco llegue a conocerlo nunca, a pesar de que hacerlo le haría mucho bien.

Curioso resulta que el desasosiego del ingenuo dé paso a la alegría del pillo. ¡Qué cabrón!, pienso esbozando una media sonrisa. Este Raúl es un tocapelotas; como parecen serlo, en distinto grado, todos los demás. A veces me imagino lo que debe suponer para Mrs. Warden, ¡tan americana, tan gringa, ella!, estar lidiando con un tal Raúl, un Yonathan, un Esteban, una Dulce: nombres que relucen como piedras mojadas en un camino donde la aglutinación de Masons, Bills, Ethans, Michaels intenta cubrirlos con su broza para que no destaquen. Deben resultarles, como el canto que se mete en un zapato o

esa arenilla seca que raspa la conjuntiva los días de viento, una molestia constante.

Con tres quintos, Yonathan ya está más calmado. Me pregunta cómo se llama mi hijo; el otro día me vio con él en el Walgreens.

José, le digo.

Joseeeé!, contesta y se queda pensativo. Entonces dice: *But why?*

¿Cómo que por qué? Porque ese es precisamente el nombre de su abuelo, me gustaría contestarle; además de emblema de ruiseñores y poetas, podría seguir; pero no quiero darle más explicaciones a este pobre ingenuo; simplemente le respondo que porque nos gustaba en casa.

Why didn't you call him Bob?, me pregunta al rato en algún momento

entre un cuarto y dos octavos.

Bob, nada menos. Tú si que estás hecho un buen Bob, pienso; pero ya no le doy más pie. Le ruego, en cambio, que trabaje:

Please, Yonathan, trabaja.

Mientras usa la calculadora para multiplicar numerador y denominador por dos, me entero de por qué hubiese querido que mi hijo se llamara Bob. Me habla de Bob Marley, de lo mucho que aprecia la música de este músico caribeño, de que en Halloween se disfrazó de rastafari, de que un día le gustaría ir a Jamaica, como su hermano, el soldado, que ha estado en todo el mundo, y ahora reposa en su pecho, o al menos su nombre, sangre y credo, grabados en cinc.

Do you know who Bob Marley is?

Yes, le contesto por deferencia.

He smoked weed. You know.

Disimulo girando la cabeza. Quiero hacerle ver que no he oído nada. En la clase



hay tres adultos más y si me oyen hablar de hierba con un alumno me puedo buscar un problema. Lo que a simple vista parece un comentario inocente puede convertirse en una falta grave y seguro acabar reflejada, como acabó lo de la niñata aquella el curso pasado, en mi evaluación continua. En cuenta de irnos por esos ramales peligrosos, le vuelvo a pedir que siga sombreando las fracciones, que ya solo nos queda un ejercicio más y después podrá colorear.

Do you know any of his songs?

De nuevo, fingiendo estar interesado, le digo que sí, que conozco *Buffalo Soldier*.

Why don't you sing it?, me pide.

This is not the music class, Yonathan, le contesto. Dibuja, por favor.

Se pone a tatarear de nuevo el *reggae* de Marley mientras raya la hoja del libro como un niño de dos años. Yo lo miro paciente. Si cantar le calma, aunque esta no sea la clase de música, adelante, por mí como si llora o se tira por la ventana; mientras lo haga sin alborotar.

'Cause every little thing is gonna be all right, concluye con un gallo tras garabatear toda la superficie

blanca sin ningún tipo de concierto. Entonces, a modo de coda, irrumpe en el cargado habitáculo un sonido seco provocado: ha vuelto a romper la punta del lápiz.

I'll get another one, dice levantándose de repente.

OK, le contesto sin más.

Se va a por otro lápiz a su estante. Junto a Raúl, observo a Mrs. Warden de brazos cruzados y cara de pocos amigos. Parece que el tocapelotas ha tirado unas tarjetas al suelo y la maestra espera que las recoja. Mrs. Freeman, una asistente de escasos veinte años, dotada de altas dosis de paciencia y modernas técnicas de gestión del aula, atiende a Esteban. El chaval tiene la cabeza pegada al ventilador; es su momento de descanso. Mrs. Hardwood, la otra asistente, esta con más experiencia a sus espaldas, trata en balde que Sam se siente en la silla. La única que parece estar haciendo algo de provecho es Dulce, pues colorea el águila en su libro de simbología americana. Tienen que saber dónde están, nos hizo observar Mrs. Warden la primera semana de clase; esto no es México.

Yonathan vuelve raudo. Se sienta apoyando la zapatilla en el trasero.

que parece que hierva el alquitrán. Alrededor, los árboles frondosos cobijan los cientos de ojos acechantes de las malditas chicharras. ¿Qué le rondará en la mente de este chiquillo para que me pregunte que si saliendo por la ventana, corriendo por el tejado y entonces saltando, podrá subir al tejado del segundo piso? No es posible que el gordote de Yonathan llegue, la altura entre tejados es de por lo menos tres metros, así que le digo por animarlo un poco:

If you make a big jump. Like when you play basketball, you know.

Will somebody remember my feat?

Yonathan, ¿de qué hablas?

¿Recordará alguien mi hazaña?

Mientras intento en vano que averigüe que seis octavos es equivalente a tres cuartos, reflexiono sobre la formalidad tajante con que se expresa Yonathan en estos últimos minutos de clase.

Will somebody remember my feat?

Es más o menos normal que tan pronto esté eufórico que tristón que preocupado, es parte de su mente inquieta; pero tan así de profundo no lo he visto nunca, ni siquiera la

semana pasada, cuando se enteró de que se tiene que volver a México (algún tipo de problema migratorio de la madre, insinuó la trabajadora social) y al año que viene ya no estará con nosotros.

¿Recordará alguien mi hazaña?

Más animado tras hacer bien el problema de matemáticas, Yonathan me habla de Shaquille O'Neal. De lo alto y corpulento que es. *He's taller than Michael Jordan*, me explica.

No me resulta extraño que Yonathan se identifique con el atleta negro, pues a ambos les une el baloncesto, la desgracia de crecer sin un padre, la música con causa, la supervivencia del más fuerte.

Suena la campana.

Have a great weekend, Yonathan. Hasta el martes.

Yonathan no contesta. Guarda sus cosas en el carpetón.

Voy hacia las estanterías con la intención de rescatar el portátil de las alturas y largarme de allí con viento fresco cuando el ruido de las chicharras se hace más acuciante. Me giro para contemplar por un instante unas piernas largas deslizándose por el alféizar de la ventana.

¿Yonathan?

Me acerco hacia la luz. Yonathan huye por el tejado de alquitrán como el fugitivo que acaba de robar un banco y lo persigue la policía.

¡Yonathan! ¡Vuelve, Yonathan!, grito, pero el chaval ya no me oye. Tampoco oye el entusiasmo de sus compañeros, ni los *Oh, my Gods!* de Mrs. Warden, ni mi querer recobrar el tiempo, volver atrás, decirle que lo siento.

Yonathan simplemente corre. Corre y corre hasta que en un momento dado, ante la mirada incrédula de todos, despliega sus alas y se alza de la superficie unos centímetros. Empujado por el peso, no obs-

tante, regresa al asfalto. Él, de cualquier manera, resuelto, sigue corriendo. Es tras dejar atrás la rémora del carpetón cargado de apuntes y férulas cuando consigue desprenderse del suelo de nuevo y elevarse algunos metros. En este instante ya no se perciben más gritos; estos, como rabia reprimida, se ahogan en el rumor ensordecedor de las chicharras invitando al buen muchacho a que se una a ellas en su viaje hacia el subsuelo. Yonathan parece ignorarlas y sigue, sigue, sigue ascendiendo, etéreo, liviano, como un Santo, hacia un cielo azul inmenso.



POR UNA VIDA MEJOR

Tina de Luis[^]

El primer contacto con la realidad fue traumático: sus sienes, a punto de reventar; una inmensidad de púas gélidas acuchillaba sus huesos; su cuerpo, más pesado que un bloque de granito. Lo sentía ajeno, inconexo, excepto... el estómago. Ese sí clamaba a voz en grito. Una masa amarga y viscosa ascendió por su garganta. Vomitó. «Pero ¡qué leches! ¡Cómo puedo vomitar si tengo el pobre buche más vacío que el bolsillo de mi ex!». Se fue incorporando con extrema lentitud, hasta golpearse la cabeza. «¡Oh, Dios! ¡La tapa!». Entonces recordó, y el pánico la fustigó con saña. Se asfixiaba. El aire regresó a sus pulmones y el alivio, a su ser cuando la cubierta se abrió sin oponer resistencia. Estaba rota. Se contorsionó y reptó hasta salir de aquel cubículo metálico. Solo el caos, la mugre, el abandono... imperaban en aquellas instalaciones de supuesta tecnología puntera. Su moral se despeñó por los abismos de la frustración.

— ¿Dónde está el personal? ¡Qué poca vergüenza! —vociferó (o al menos lo intentó).

[^] **Tina de Luis** ha compaginado la enseñanza con su pasión por la escritura. Además de colaborar con poemas, cuentos y relatos en diversas páginas y publicaciones, tiene editadas diez novelas: infantiles, juveniles y para adultos.

«Un equipo de profesionales debería controlar mi despertar, como estipula el contrato. Los demandaré por negligencia, estoy viva de milagro, no gracias a ellos. Aunque... tengo la corazonada de que aquí pasa algo raro. Muy muy raro. Me da que este chisme ha fallado y la criogenización se ha interrumpido. ¡Jodida heladera de tres al cuarto! ¿Será posible encontrarse en peor situación? (y sí, lo era). ¡Oh, no! ¡Ay, mi madre! Me estoy oliendo lo peor, esto solo puede tratarse de... ¡¡¡que no estoy viva, no!!! ¡¡¡La he diñado!!! Debo de ser uno de esos fantasmas que deambulan toda una eternidad por el lugar donde la palman. ¡Maldita suerte la mía y maldito el día en que me encontré con el cartel de *Mejore usted su vida. Asegure su futuro!* En vez de eso, debió decir: *Pase usted a mejor vida.* Yo caí en la gilipollez de hacerle caso, sin tener en cuenta que una siempre acaba del mismo modo en que nace; es decir, fatal. ¡Todo esto es de coña! Me está bien empleado por ilusa, por meterme en una hibernación de saldo. ¡*Porca miseria!* Como no encuentre algo para llevarme a la boca, me moriré de hambre. Claro que... nunca se muere dos veces. ¿O sí? Por aquí no hay nada. Nada de nada. Sería muy capaz de zamparme alguna rata; pero, por lo visto, hasta

los roedores aborrecen este estercolero.

Asomó a un exterior igual de caótico y desolado que el interior del edificio. «¡Vaya una mierda! Todo seco, podrido, solitario... ¿Qué pasa aquí? Será eso que cuentan de que algunos muertos continúan, o sea, continuamos en el mismo sitio en que estiramos la pata, solo que en una realidad paralela. Porque me niego a creer que los vivos disfruten de esta... *delicatessen*».

Caminó sin rumbo, tan pronto al este, como al oeste, al norte, al sur... Por doquier, la misma devastación. No podía mantenerse erguida y avanzaba con continuos y esperpénticos traspiés. Divisó a lo lejos un pequeño grupo de personas. Vio en ellas su salvación. Las llamó a gritos. La ignoraron. Intentaba acercarse, pero el cuerpo se le desmadejaba, no la obedecía, todo él era un suplicio. Gracias a un esfuerzo sobrehumano, y moviéndose casi a tres patas, se interpuso en su camino. Los extraños seres pausaron la marcha. Unos y otra se observaron entre sí. Ella se espantó, ellos echaron a correr.

« ¿Por qué se han asustado así los gilis estos, por unos restos de vomitona? ¡Si están más guarros y cadavéricos que yo! Ellos sí que son auténticos espectros. Los seguiré, se

les nota la experiencia, y si van en esa dirección, será por algo». Intentó seguir sus pasos, pero todo se quedó en seguir su estela, porque desaparecieron de su vista como una exhalación. Jadeaba. Se tambaleaba. Cayó al fin sobre el ardiente suelo. «Este calor me derrite, ni que me encontrara en las tripas de un volcán. Pero ¡qué estúpida soy! ¡Cómo no me he dado cuenta antes! Me hallo en las mismísimas Calderas de Pedro Bote-ro, que, por cierto, están personalizadas. ¿Cómo, si no, han sabido que mi debilidad es la comida y que no hay nada que me joda tanto como pasar hambre? Lo que no me entra en la sesera es que ni siquiera un triste demonio haya venido a recibirme para informarme del reglamento de este lugar. Intentaré buscar a algún diablo y, si fuera una *diabla*, muchísimo mejor; me entiendo divinamente con ellas. Tomaré la dirección opuesta a la de ese grupo de fiambres, no quiero volver a verlos. ¡Los muy groseros!».

Sumida en tales reflexiones se hallaba, cuando vislumbró dos siluetas que se aproximaban. «¿Serán otros condenados o serán demonios de verdad? Vaya vestimentas que se

gastan los diablitos, en mi vida he visto cosa igual. ¡Qué adefesios! Hasta llevan... ¿patinetes? Lo mismo da, ¡estos ya no se me escapan! Medio a rastras logró acercarse a ellos. La observaron desconcertados. Ella no dejó que rechistaran hasta que se hubo despachado bien a gusto:

—Óiganme ustedes: *satanases*, *belcebúes*, *lucíferes*..., ¡lo que quiera que sean! No he visto en mi vida descortesía mayor. Menudo ninguneo con la clientela, llega una nueva, y les resbala. Y pensar que invertí todas mis ganancias en hacerme congelar con la única esperanza de alcanzar un futuro mejor. Quería empezar de nuevo, reparar mis múltiples pecados. ¡Se lo juro! Para una vez que el arrepentimiento llama a mi corazón, ni una puñetera oportunidad me da la vida. Ni la muerte. He sido ladrona, indecente, vengativa, avariciosa, retorcida... Sé muy bien que me merezco el infierno, pero ¿podrían decirme al menos qué clase de infierno es este?

—Afirmativo, mich. Bienllegada al infierno terrenal de tres mil tres.

—Y ¿de qué antro estelar te has caído tú, piyón? Estás muy postergada. —Se echaron a reír.

HISTORIA DE LA LITERATURA

LA GENERACIÓN DEL 27 Y SU RELACIÓN CON MÁLAGA

Juan José Jurado Soto[^]

El cordobés Luis de Góngora (1561–1627) fue un destacado representante de la literatura barroca del Siglo de Oro español. Con motivo de la celebración del tercer centenario de su muerte, un grupo de escritores apasionados por la poesía organizó un homenaje en el Ateneo de Sevilla, que se convirtió en un lugar de encuentro para compartir una visión moderna y renovada de la lírica.

De esta forma nació la *generación del 27*, que aglutina a un grupo de autores vanguardistas como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Dámaso Alonso o José Bergamín. Aunque solemos referirnos principalmente a escritores, la *generación del 27* abarca un conjunto mucho más amplio de intelectuales y creadores vinculados a la música, las artes plásticas, la cinematografía, la filosofía, la ciencia, la arquitectura, etc.

Una generación muy vinculada a Andalucía, y especialmente a la ciudad de Málaga, ya que varios de sus representantes nacieron allí o mantuvieron algún tipo de relación con ella. Quizá algunos no son muy conocidos, pero tuvieron un papel trascendente en la historia de la *generación del 27*:

Manuel Altolaguirre Bolín (Málaga, 1905 - Burgos, 1959), nació en el seno de una familia acomodada, en el barrio señorial del Limonar. Aunque estudió Derecho en Granada, su verdadera pasión fue la poesía y la edición. Pedro Salinas lo llamó el “Don Juan de las imprentas”, por su incesante labor como editor. Su papel como impresor fue fundamental para que la obra de muchos escritores de su generación viera la luz. Junto a otros jóvenes paisanos fundó las revistas de poesía *Ambos* (con solo 18 años) y *Litoral*.

[^] **Juan José Jurado Soto** es maestro y psicopedagogo. Ha ejercido como funcionario en colegios e institutos públicos de la Comunidad de Madrid. Lleva casi 40 años publicando libros y artículos de temas diversos, gran parte de ellos relacionados con la educación. También ha ilustrado algunas de sus obras y de otros autores.

En 1930, Altolaguirre se trasladó a París, donde estableció una imprenta y publicó obras de destacados escritores. En 1932, junto a Concha Méndez, creó la revista *Héroe*, con la colaboración de importantes poetas. Unas semanas después, la pareja se casó, asistiendo a la boda una destacada representación del mundo literario. Entre 1933 y 1935 residieron en Londres, donde editaron la revista bilingüe *1616*.

Tras regresar a España, el matrimonio se instala en Madrid, donde imprimen en 1935 el primer número de la revista *Caballo Verde para la Poesía*, que contaba con Pablo Neruda como director y con numerosos colaboradores de España y Latinoamérica. En 1936 presenta la *colección Héroe*. Ese mismo año, antes del estallido de la *guerra civil española*, fallece con solo unos días su hija Manuela, un hecho que marcó la vida del matrimonio.

Además, dos hermanos del poeta malagueño fueron asesinados al comienzo de la Guerra Civil. Luis fue ejecutado en 1936 junto al poeta José María Hinojosa; Federico, militar y amigo de Franco, meses después. Tantas tragedias cercanas provocaron en Manuel una crisis emocional muy profunda, que se reflejó en su obra y en su posterior exi-

lio.

El compromiso de Altolaguirre no se limitó al ámbito cultural, sino que también abarcó la política: durante la Guerra Civil se unió a la *Alianza de Intelectuales Antifascistas*, lo que lo llevó al exilio tras el conflicto. En 1939 salió de España por los Pirineos, instalándose posteriormente en Cuba y en México, donde continuó con su labor editorial.

En la isla caribeña y con el apoyo económico de María Luisa Gómez Mena, fundó la imprenta *La Verónica*, publicando revistas como *Nuestra España* (sobre los exiliados) y *Espuela de Plata*, así como la colección *El Ciervo Herido*, con obras de autores cubanos y españoles. En 1945, María Luisa, financia en México un nuevo proyecto: la editorial *Isla*.

Manuel Altolaguirre y Concha Méndez estuvieron juntos hasta el año 1944. Tras el divorcio, el malagueño se casó con María Luisa Gómez Mena, una influyente y rica cubana que actuó como mecenas de muchos artistas e intelectuales; una mujer desconocida pero con una vida extraordinaria y sorprendente. José Moreno Villa, interesado por la historia, llegó a escribir una novela sobre los amores de esta pareja.

Manuel y María Luisa fallecieron de

manera trágica en 1959, en un accidente de automóvil cerca de Burgos, cuando regresaban de presentar en el Festival de cine de San Sebastián la película *El Cantar de los Cantares*. Ambos fueron enterrados en el cementerio Sacramental de San Justo de Madrid.

Y es que Altolaguirre también experimentó en el mundo de la cinematografía como director, productor y guionista, llegando a colaborar con Luis Buñuel en México. Mucho antes ya había tenido relación con el teatro, participando con el grupo teatral de García Lorca *La Barraca* (proyecto cultural de 1931, que llevó el arte dramático clásico español a rincones olvidados del país).

Su extensa obra literaria muestra un poeta espiritual e intimista. En 1936 publicó *Las islas invitadas*, una antología de toda su poesía. También escribió una *Antología de la poesía romántica española* y una *Biografía de Garcilaso de la Vega*. Además, tradujo textos de la británica Mary Shelley, del ruso Pushkin o del francés Jules Supervielle.

José María Souvirón Huelín (Málaga, 1904 – Málaga, 1973), fue un escritor, ensayista y crítico literario que, aunque no es uno de los personajes más célebres de la *generación*

del 27, compartió con ellos su espíritu renovador y diversos vínculos personales. Estudió Derecho y Filosofía y Letras, en Granada y desde joven se involucró en la vida cultural malagueña. Con solo 19 años fue uno de los miembros fundadores de la revista *Ambos*. Publicó en Málaga sus primeros libros de poesía antes de cumplir los 25 años. Su obra poética inicial, como *Conjunto* (1928), se inscribe en la estética vanguardista de la época, aunque con el tiempo evolucionó hacia un tono más introspectivo y neorromántico.

Residió en París y después en Santiago de Chile, donde fue catedrático de Literatura en la Universidad Católica de Chile a partir de 1941. Allí dirigió la editorial *Zig-Zag*, lo que le permitió relacionarse con destacadas figuras de las letras como Pablo Neruda. Tras volver a España en 1953, trabajó para el *Instituto de Cultura Hispánica* en Madrid, dirigió una cátedra en el Instituto Ramiro de Maeztu, fue subdirector de la *Revista Cuadernos Hispanoamericanos* (1958 – 1965) y se dedicó a escribir y dar conferencias.

Su vinculación con el régimen franquista motivó que su figura cayera en el olvido tras la llegada de la democracia (1975), a pesar de haber

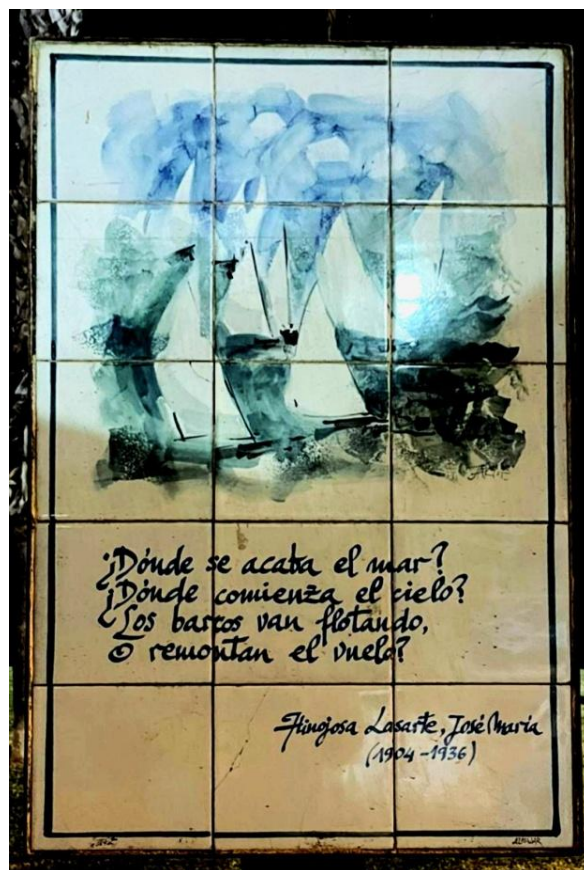
recibido el *Premio Nacional de Literatura* en 1967. Por suerte, décadas después, sus diarios personales fueron redescubiertos, percibiendo en ellos una voz lúcida, crítica y muy humana, escandalizada ante la censura y la mediocridad intelectual de su tiempo. En su última entrada, escrita en 1973 con cierta ironía y desencanto, reflexionaba sobre la muerte y sobre la “imbecilidad universal”.

José María Hinojosa Lasarte (Campillos, Málaga, 1904 – Málaga, 1936), es uno de los poetas más enigmáticos y singulares, así como menos conocidos y recordados de la *generación del 27*. De familia aristocrática y conservadora, estudió Derecho en Granada y Madrid, aunque su verdadera pasión fue la literatura. Desde muy joven se relacionó en Málaga con paisanos que, como él, estaban interesados en el mundo de la cultura, fundando revistas trascendentales para los poetas del 27. En París, donde residió, entró en contacto con el movimiento surrealista.

En 1927 visitó la Unión Soviética junto a José Bergamín y aunque partió con simpatías hacia el comunismo, volvió profundamente decepcionado por la falta de libertad y autenticidad que observó en el régimen

soviético. Una experiencia que marcó el inicio de una crisis ideológica y un giro radical en su pensamiento y obra, que lo llevó a un abandono paulatino del surrealismo y un acercamiento a posturas más tradicionalistas y católicas, convirtiéndose en un ferviente defensor de la derecha durante la Segunda República. Este cambio hizo que se distanciara de sus compañeros de generación.

Lamentablemente, durante las



El paseo marítimo del barrio de El Palo de Málaga se denomina *Paseo de la Generación del 27*. Una iniciativa de la Asociación de Vecinos que ha querido homenajear a este brillante grupo de escritores, estrechamente unido a Málaga.

Paralelo a la playa, esta avenida “litoral” muestra carteles de azulejos que reproducen fragmentos de poesías relacionadas con el mar de algunos “autores del 27”. También presenta un conjunto escultórico en honor a Emilio Prados, muy unido a estas playas, sus pescadores y sus vecinos.

Imagen de una de las cerámicas referidas, con un texto de José María Hinojosa.

Fotografía de J.J.J.

primeras semanas de la Guerra Civil (1936), con solo 32 años, fue fusilado en Málaga por milicianos republicanos junto a su padre y su hermano. Su muerte, al igual que su obra, quedó silenciada durante décadas, aunque hoy se le reconoce como uno de los introductores del surrealismo en España y una de las figuras fundamentales en la evolución de esta corriente.

Su obra poética, breve pero intensa, estuvo marcada en sus comienzos con un tono simbolista y cierto estilo popular, influido por Juan Ramón Jiménez, pero pronto se inclinó hacia el surrealismo. Esta poesía presentaba imágenes provocadoras, un erotismo simbólico y una libertad expresiva inusual para su época.

Libros como *La flor de California* (1928) y *La sangre en libertad* (1931) son una muestra de su gran imaginación y de un lenguaje rico y experimental.

Emilio Prados Such (Málaga, 1899 – Ciudad de México, 1962), fue uno de los poetas más comprometidos y determinantes de la *generación del 27*. En 1914 ingresa en la Residencia de Estudiantes, en Madrid, donde conoce a Juan Ramón Jiménez, quien le anima a dedicarse a la poesía. Allí se empapó de las

corrientes vanguardistas europeas y entabló amistad con figuras como Lorca, Buñuel y Dalí. Más tarde, en Málaga, fue editor en la *Imprenta Sur* y cofundador de la revista *Litoral*, consolidando su papel clave en la renovación literaria del siglo XX.

Durante su estancia en Suiza, por problemas de salud, aprovechó el tiempo de hospitalización para leer a los clásicos europeos, ello fortaleció su vocación poética.

En plena Guerra Civil, se convirtió en miembro activo de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas*, organizando lecturas y publicaciones para defender la causa republicana. Tras el conflicto tuvo que exiliarse en México, donde vivió modestamente pero rodeado de otros intelectuales que también tuvieron que salir de España por razones políticas.

Fue un poeta que sufrió el olvido durante décadas en la España de postguerra, aunque hoy se le reconoce como una figura esencial que supo unir belleza, conciencia y tenacidad. Su poesía evolucionó desde el simbolismo y el surrealismo hacia una lírica social y política, especialmente durante la Segunda República y la Guerra Civil. Obras como *Jardín cerrado* (1946) y *Memoria del olvido* (1940) reflejan una interesante sen-

sibilidad estética y un compromiso con los más desfavorecidos.

José Moreno Villa (Málaga, 1887 – Ciudad de México, 1955), fue un polifacético miembro de la *generación del 27*: poeta, articulista, dibujante, pintor, crítico, historiador de arte, traductor, bibliotecario... Su familia se dedicaba al negocio vitivinícola por lo que el joven José fue enviado a Alemania para estudiar química. Pero pronto descubrió que no se veía en el futuro analizando vinos en Málaga y abandonó los estudios para dedicarse al mundo de la cultura. Convivió en la Residencia de Estudiantes de Madrid con otros intelectuales que con el tiempo alcanzarían reconocimiento internacional. Participó activamente en la vida artística de la época.

Durante la Guerra Civil, colaboró con revistas como *Hora de España* y creó los *Romances del frente*, combinando poesía y compromiso político. Tras el conflicto, se exilió en Estados Unidos y México, donde escribió *Cornucopia mexicana*, un homenaje lírico al país que le acogió. Allí entabló amistad con figuras como Alfonso Reyes y Octavio Paz, quien reconoció la sensibilidad y profundidad intelectual de su poesía.

Fue un personaje muy importante

para su generación; el mismo García Lorca le dedicó alguno de sus textos. Su obra poética se caracteriza por una evolución desde el simbolismo hacia una lírica profunda y reflexiva, marcada por el exilio y la nostalgia de su tierra.

Pero la *generación del 27* y su vínculo con Málaga no fue solo un canto de hombres. También brillaron mujeres cuya palabra, pensamiento y arte merecen ser recordados. Ellas tejieron, con igual intensidad, los hilos de una época que desafió el silencio y abrazó la cultura y la belleza:

María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga, 1904 – Madrid, 1991), aunque su obra estuvo en una órbita distinta a la de los poetas, es un personaje singular dentro de la *generación del 27*. Está considerada como una de las grandes filósofas y pensadoras del siglo XX. Ella denominó su filosofía *razón poética*: una forma de conocimiento, lejos del racionalismo académico, que une intuición, emoción y pensamiento.

Formó parte del grupo de mujeres conocidas como *Las Sinsombrero*, pertenecientes a la *generación del 27*, llamadas así por desafiar las normas sociales de su época quitándose el sombrero en público, todo un

símbolo de libertad intelectual y feminismo, un acto de rebeldía contra las normas sociales que imponía a las mujeres cubrirse la cabeza en público. María Zambrano vivió con valentía dejando una huella imborrable en la filosofía, la literatura y la cultura de España.



La estación de ferrocarril de Málaga fue renombrada *María Zambrano* como homenaje a la filósofa malagueña desde la inauguración de la nueva terminal el 27 de noviembre de 2007. Fotografía de J.J.J.

A pesar de su prestigio intelectual, durante años fue más conocida como escritora que como filósofa, debido a su estilo literario y a la situación marginal de las mujeres en el ámbito académico. En 1989, se convirtió en la primera mujer en recibir el *Premio Cervantes*, un reconocimiento que marcó el inicio de su reivindicación pública.

Su obra, que incluye títulos como *Filosofía y poesía* y *El hombre y lo divino*, se caracteriza por una prosa lírica, meditativa y reveladora, que busca comprender el ser humano desde su interior. Comprometida con

los ideales republicanos, se exilió tras la Guerra Civil y vivió en países como México, Cuba, Italia y Francia, donde continuó escribiendo y reflexionando sobre la condición humana.

Concha Méndez Cuesta (Madrid, 1898 – Ciudad de México, 1986), fue una poeta, dramaturga y guionista.

Aunque no nació en Málaga, tuvo una estrecha relación con la ciudad andaluza al estar casada con Manuel Altolaguirre. De familia acomodada, viajó por Londres, Montevideo, Buenos Aires... Su vida estuvo marcada por una constante búsqueda de libertad personal y artística. Considerada como una figura clave de la *generación del 27*, fue miembro del grupo de intelectuales de *Las Sinsombrero*. Desde joven se rebeló contra las expectativas sociales impuestas a las mujeres, destacando en deportes como la gimnasia y la natación (fue campeona nacional) y relacionándose con destacados escritores y artistas de su época. Fue novia de Luis Buñuel.

Exiliada junto a su esposo, Concha continuó escribiendo y criando a su hija Paloma en condiciones difíciles, especialmente tras la ruptura del

matrimonio en México.

Su obra poética, iniciada con *Inquietudes* (1926), evolucionó desde un tono neopopular hacia una lírica más íntima y comprometida, como se aprecia en *Sombras y sueños* (1944), escrita en el exilio. Aunque su obra fue silenciada durante décadas, hoy se reconoce su papel como una de las voces más valientes y modernas de su generación.

Margarita Manso Robledo (Valladolid, 1908 – Madrid, 1960) fue una pintora vinculada a la *generación del 27* y al grupo de *Las Sinsombrero*. Como Concha Méndez, no nació en Málaga, pero se relacionó con la ciudad por su primer marido, el pintor vanguardista y escenógrafo Alfonso Ponce de León Cabello (Málaga, 1906 - Madrid, 1936), militante de Falange Española, asesinado por el bando republicano en la Guerra Civil.

El estilo pictórico de Margarita se enmarca dentro de las corrientes vanguardistas del momento, con influencias del surrealismo y el simbolismo. Estudió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y aunque nunca se dedicó profesionalmente a la pintura, tuvo gran relación con artistas e intelectuales. Fue musa de su marido Alfonso.

En una ocasión, para poder entrar en el monasterio de Santo Domingo de Silos, donde estaba prohibida la entrada a mujeres, ella y su amiga Maruja Mallo se disfrazaron de hombres.

Tras la Guerra Civil, Margarita se volvió más conservadora, ocultando su pasado bohemio y su relación con los artistas republicanos. Murió por enfermedad a los 51 años, dejando tras de sí una vida marcada por la transgresión, la belleza y el olvido.

Fue mucha la relación de los poetas, artistas e intelectuales de la *generación del 27* con Málaga. Así, por ejemplo, Dámaso Alonso tenía la Costa del Sol como lugar de descanso, Vicente Aleixandre pasó su infancia en esta ciudad y Jorge Guillén residió los últimos años junto a la playa de la Malagueta y está enterrado, por petición propia, en el Cementerio Inglés. También Federico García Lorca se sentía atraído por la ciudad: “Málaga de mis amores / ¡cómo me acuerdo de ti!”, evocaba en unos de sus poemas; una noche, en la playa de *El Palo*, por donde solía pasear, compartió junto a otros poetas temas literarios entre boquerones, chanquetes y vino de Málaga.

La relación entre el onubense Juan Ramón Jiménez y la *genera-*

ción del 27 también es intensa y compleja. Aunque no fue miembro del grupo, tuvo gran influencia en su formación y evolución. La búsqueda de una poesía pura, despojada de ornamentos, inspiró y apoyó a los jóvenes poetas del 27, siendo para muchos, el padre espiritual de esta *Generación*. A él se debe el retrato lírico con el que comenzaba la revista *Héroe* (1932), creada por la pareja Altolaguirre – Méndez.

Juan Ramón Jiménez tuvo una dolorosa y trágica relación con Marga Gil Roësset, otra miembro de *Las Sinsombrero*, una joven escultora y artista precoz que inspiró a Antoine de Saint-Exupéry para su obra de *El Principito*. Ella acudió durante un tiempo a la casa de Juan Ramón para esculpir un busto de su esposa, Zenobia Camprubí. Marga se enamoró del poeta que tenía en esa época casi 50 años, pero incapaz de soportar ese amor no correspondido, decidió suicidarse con un disparo en la cabeza. Juan Ramón quedó tan impresionado por el hecho que le dedicó poemas en los años posteriores.

Es tal la conexión de estos destacados personajes del siglo XX con la ciudad andaluza que, en el año 1984, la Diputación de Málaga creó

el “Centro Cultural Generación del 27”, con el fin de perpetuar su memoria y su legado. Un centro que, además de recopilar y conservar todo tipo de material y documentación, también realiza una importante labor de investigación y de formación, publicando algunos libros y revistas especializadas en el tema.

Hay que destacar el papel que jugó la *Imprenta Sur*, creada en Málaga en 1925, para la *generación del 27*. Surgió como una iniciativa del padre de Emilio Prados para apoyar los deseos de su hijo. En ella, de la mano del tándem Prados – Altolaguirre y un importante equipo de profesionales del sector, se editaron, entre otros, los primeros libros de muchos jóvenes poetas que años después formarían parte de la *generación del 27*, así como la mítica revista *Litoral*. En 1937, cuando la ciudad fue ocupada en la Guerra Civil, la imprenta, considerada como elemento de propaganda, pasó a llamarse *Imprenta Dardo*. Actualmente, se conserva en el “Centro Cultural Generación del 27” de Málaga.

Debemos incidir en la importancia para la *generación del 27* de revistas literarias editadas en Málaga. *Ambos* nació en 1923 de la ilusión de unos jóvenes inquietos, una publicación de

corta vida (solo 4 números) pero gran relevancia; un lugar de experimentación estética y de apertura, con textos de destacados autores e ilustraciones. La revista fue un preámbulo del movimiento generacional, una muestra del deseo de estos malagueños de conectar con las corrientes culturales más avanzadas del momento. Años después, en 1926, Prados y Altolaguirre fundan *Litoral*, uno de los pilares editoriales de la *generación del 27*, un espacio innovador donde convergieron poesía, arte y pensamiento moderno, en cuyas páginas publicaron Lorca, Cernuda, Alberti, Aleixandre..., con ilustraciones de artistas como Picasso, Dalí y Juan Gris.

No debemos olvidar la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE), fundada en 1876 por *Francisco Giner de los Ríos* (Ronda, Málaga, 1839 - Madrid, 1915). Un proyecto pedagógico revolucionario que transformó la educación en España al promover una formación integral del individuo a través de la libertad de pensamiento, la laicidad y el respeto por la ciencia y el arte. Inspirada en el krausismo, su enfoque humanista y moderno influyó en la *generación del 27*, quienes heredaron su espíritu crítico y su compromiso con la cultura como he-

rramienta de transformación social.

Uno de los principales nexos entre la ILE y la *generación del 27* fue la *Residencia de Estudiantes*, creada en 1910 y cuyo primer director fue *Alberto Jiménez Fraud*, nacido en Málaga en 1883. Un lugar de innovación, donde se celebraban tertulias, conciertos, conferencias y exposiciones, conectando a España con las corrientes más vanguardistas de Europa. Allí, en un ambiente de libertad creativa y formación multidisciplinar, convivieron y se formaron figuras como García Lorca, Alberti, Salinas, Buñuel, Dalí y Severo Ochoa. En ese entorno, la *generación del 27* encontró no solo inspiración, sino también una plataforma para consolidar su identidad colectiva.

Por la ILE y la *Residencia de Estudiantes*, pasaron muchos malagueños, ya sea como alumnos, colaboradores o simpatizantes de su ideario pedagógico y cultural, empezando por su fundador, *Francisco Giner de los Ríos* y el referido *Alberto Jiménez Fraud*. También los científicos *Domingo de Orueta* e hijos (Domingo y Ricardo), el político y jurista *Francisco Giménez Reyna* o la abogada y política *Victoria Kent*, que rompió con muchos modelos injustamente establecidos. Sin olvidar los

comentados *José Moreno Villa*, *Emilio Prados* y *José María Hinojosa*.

Nombres de malagueños asociados a *la generación del 27*, para algunos quizá desconocidos, pero que contribuyeron decisivamente a una revolución cultural sin precedentes, evidenciando el importante papel de

Málaga en el apoyo a la renovación intelectual de España. La mayoría de ellos le dedicaron a su ciudad natal poemas, textos y referencias en su obra.

“Málaga, clara y sola,
como una estrella caída.”
Del poema *Málaga* de M. Altolaguirre



LOS LIBROS DE MI VIDA

Miguel de los Santos[^]

EL *hablador*

Mario Vargas Llosa (1987)



En el 2010 y tras cincuenta y siete años de una intensa producción literaria el escritor peruano Mario Vargas Llosa, uno de los más genuinos representantes del movimiento literario conocido como “realismo mágico”, recibía el Premio Nobel de Literatura que, según reza el veredicto de la Real Academia Sueca, le fue concedido «por su cartografía de las estructuras del poder y sus afiladas imágenes de la resistencia, rebelión y derrota del individuo». Desde mi punto de vista una definición excesivamente pulcra e inconcreta para lo que, desde el universal sentido de la popularidad alcanzada por el escritor en todos los estratos sociales, resulta insuficiente y distinta de la percepción que sus millones de lectores conservan de su prolífica obra.

[^] Creador de contenidos nato, tras dedicar una vida a la radio y a la televisión, **Miguel de los Santos** decidió dedicar otra de sus vidas a la literatura. Ha publicado un libro de ensayos vivenciales y tres novelas. Su última novela es *Flor de avispa*.

Llosa inició su recorrido por el mundo literario en 1959 con la publicación de *Los jefes*, novela de corte social bien acogida por la crítica destacando su originalidad y talento, aunque gran parte del público lector considerara que el autor no fue más allá de lo sencillo. Desde entonces y hasta la aparición de *Cinco esquinas* en 2016, con la que el escritor daría por concluida su actividad, publicó un total de cincuenta y una obras literarias repartidas en veintitrés novelas, treinta ensayos y ocho piezas teatrales. Una obra tan prolífica como lo fue su vida tanto en el ámbito sentimental como social e, incluso, político, aunque el máximo reconocimiento a su impagable labor lo obtuvo en la narrativa. A pesar de que ya entre los años 1963 y 69 Llosa había publicado tres de sus más importantes novelas como fueron *La ciudad y los perros*, *La casa verde* y *Conversación en La Catedral*, resulta verdaderamente curioso el hecho de que hasta el inicio de la década de los 70 no se iniciara su imparable ascenso hacia el reconocimiento universal de su nombre y de su obra. Fue a raíz de su encuentro con la agente literaria Carmen Balcells en el Kings College de Londres donde el escritor impartía clases de literatura. «¿Cómo es que

no se dedica full time a la escritura, Mario? Es una pena», le interpeló ella. «Necesito los 500 dólares que percibo por las clases para mantener a la familia», fue la explícita respuesta del escritor. «Si usted lo acepta, yo le pagaría con gusto esos 500 dólares siempre y cuando ponga en mis manos su carrera», fue la sorprendente propuesta de Balcells. Y cerraron el acuerdo.

A raíz de aquel trato, entre 1973 y 1977, vieron la luz sucesivamente dos de las obras del escritor peruano que mayor predicamento alcanzarían hasta esa fecha: *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor*, novelas de corte autobiográfico cuya publicación acompañada de una buena promoción y distribución no solo constituirían todo un éxito de ventas y de la crítica, sino que dieron un nuevo impulso a las publicadas anteriormente.

Carmen Balcells le sugiere la idea de trasladar su residencia a España con objeto de trabajar juntos en el relanzamiento de su carrera como escritor. Ella misma se ocupará de conseguirle un piso, primero en Barcelona y posteriormente en Madrid, y es desde ese momento cuando el escritor inicia la etapa definitiva para la consolidación de un merecido re-

conocimiento universal de su nombre y de su obra. Publica sucesivamente *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta* y *¿Quién mató a Palomino Molero?*, relato de misterio donde, en mi opinión, Vargas Llosa alcanza el cénit de su talento creativo planteando un relato donde el lector conoce desde el principio el desenlace final y que, sin embargo, es capaz de mantener la atención y el interés hasta la última página. Para entonces yo ya me sentía plenamente atrapado por la novelística del escritor peruano que fui devorando y disfrutando sin descanso aprovechando los largos trayectos aéreos a los que me obligaban mis constantes viajes de ida y vuelta entre las dos orillas del Atlántico, así como los desplazamientos por el continente Iberoamericano en mis trabajos de reportero para la televisión. Fue en el aeropuerto de Ezeiza, en Buenos Aires, mientras esperaba la salida del vuelo que me llevaría a Caracas, donde me encontré con *El hablador*, la novela que hoy quiero recomendaros y en cuyas 235 páginas se contiene una de las historias más fascinantes y originales no solo dentro de la prolífica producción de

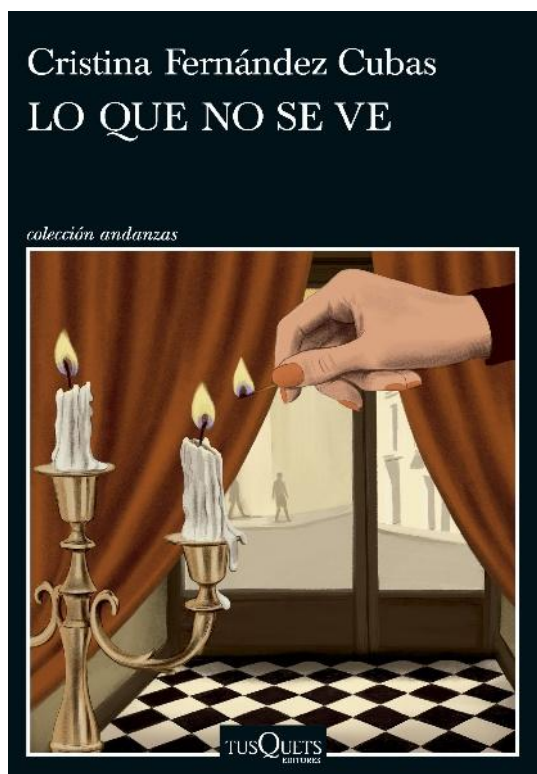
Vargas Llosa sino, me atrevo a asegurar, de todo el inmenso compendio de títulos y autores que configuran el movimiento literario denominado *realismo mágico*.

Publicado en 1987 dentro de la colección Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, *El hablador* de Mario Vargas Llosa es uno de esos libros cuya categoría y reconocimiento público no alcanza los niveles de su valor auténtico. Tal y como Saturno en la mitología romana devoraba a sus hijos para evitar ser devorado por ellos, *El hablador* ha sido devorado por la imponente vitalidad de la obra del autor peruano donde títulos como *Conversación en La Catedral*, *La ciudad y los perros* o *Pantaleón y las visitadoras* han devorado este espléndido relato titulado *El hablador*, donde un anónimo contador ambulante de historias, viviente memoria colectiva de los indios machiguengas de la Amazonía peruana, nos narra, en un lenguaje de desusada poesía y de magia, su propia existencia y la historia y mitos de su pueblo. Es, sin duda, uno de los libros de mi vida. Os sugiero su lectura.

LO QUE CUENTAN LOS CUENTOS

Felipe Díaz Pardo

Otra vez la excusa para el desasosiego con *Lo que no se ve*, el nuevo libro de relatos de Cristina Fernández Cubas



Iniciamos esta sección, que pretende contar con cierta periodicidad en las páginas de la revista, utilizando en su título un juego de palabras, queriendo así dar la mayor amplitud posible a este género narrativo. Mi interés desde hace mucho tiempo por el relato corto hará posible que nos adentremos en el mundo que nos ofrecen unos textos que tienen sus propias particulari-

dades y que son motivo de disfrute para quienes los leemos.

En muchos casos, nuestra colaboración en este apartado aludirá a aspectos teóricos sobre el género y, en otros, comentaremos piezas y autores significativos, aparecidos a lo largo de los siglos. No queremos, de este modo, cerrar puertas a un campo tan extenso y apasionante como el que nos ofrece este tipo de expresión literaria.

Así, y sin más preámbulos, aprovecharemos la ocasión para referirnos a la aparición en este septiembre que acaba de finalizar del nuevo libro de cuentos de Cristina Fernández Cubas (*Arenys de Mar*, 1945), publicado por Tusquets y que se titula *Lo que no se ve*.

La predilección de esta autora por el relato queda patente al ver el listado de títulos perteneciente a este género que se inició con *Mi hermana Elba* y *Los altillos de Bru-mal*, ambos publicados en 1980; y se continuó con *El ángulo del horror* (1990), con *Ágatha en Estambul*

(1995), con *Parientes pobres del diablo* (2006) y con *La habitación de Nona* (2015), merecedor este último del Premio Nacional de Narrativa el año de su publicación.

Tal fidelidad a este tipo de narrativa, junto con otras de sus obras, sirvió también a la autora para que le fuera concedido el Premio Nacional de las Letras en 2023. El jurado justificó en su momento tal concesión con las siguientes palabras: "Por la magia de su narrativa, por el dominio fascinante del empleo de la concisión para narrar historias, que se nutren de la literatura fantástica y que hace llegar al lector de manera intensa hasta cambiar su forma de entender las cosas, es una autora ineludible que nos invita a pensar en los límites entre la realidad y la ficción".

Los cuentos de Cristina Fernández Cubas se caracterizan por su capacidad de sugerencia, lo que obliga al lector a mantener la atención y a mantener cierta complicidad a la hora de desentrañar los textos, rasgos estos ya de por sí propios de toda narración corta. Pero, sobre todo, las historias que nos cuenta esta escritora rompen los límites de la realidad, introduciendo en ellas lo

inquietante y lo inexplicable, de tal modo que lo supuestamente fantástico o sorprendente se mezcla con lo real. Buena prueba de lo dicho, como siempre en esta autora, son los seis relatos incluidos en *Lo que no se ve*, volumen del que hablaremos a continuación.

El primer cuento, "Tú Joan, yo Bette" presenta la relación existente entre dos hermanas ancianas en la que imitan, en cierto modo, el tóxico vínculo de las otras dos parientes de la misma consanguinidad que aparecen en la película norteamericana, de 1962, *¿Qué fue de Baby Jean?*, y protagonizada por Bette Davis y Joan Crawford, dos divas cinematográficas norteamericanas, que mantuvieron en su momento cierta rivalidad. Ambas hermanas juegan a representar esta película de su infancia.

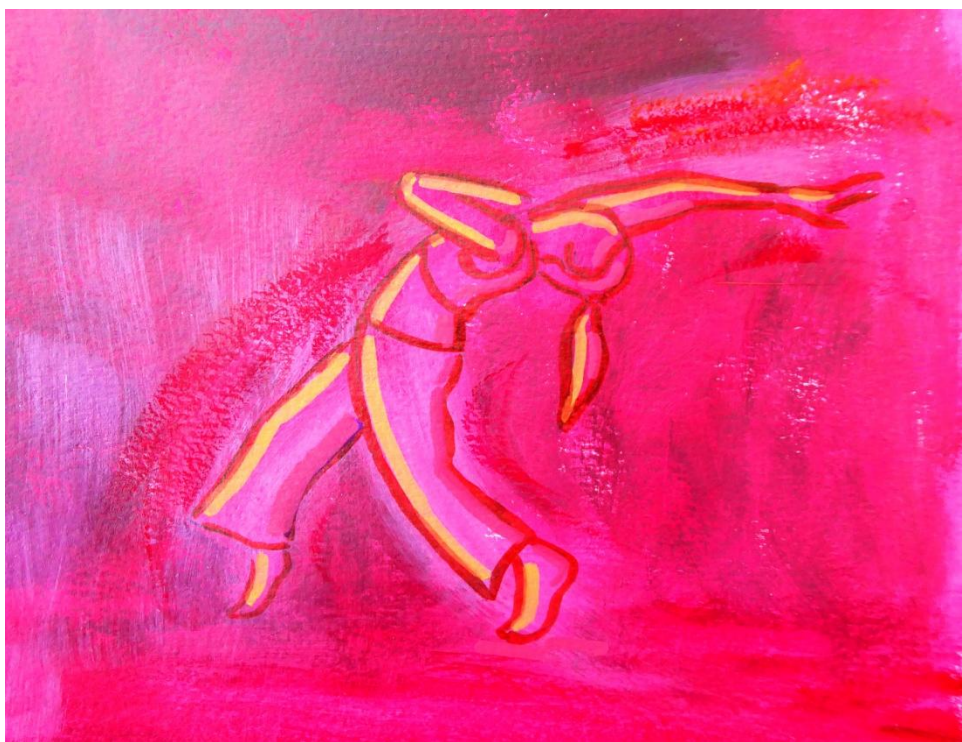
La relación fraternal también la encontramos en el cuarto relato, "La hermana china", en donde una de ellas, la hija biológica siente a la adoptada, de procedencia china, como una contrincante a la que cuesta superar. Esta llegó a su familia antes que la protagonista, quien cuenta la historia, dado que sus padres se decidieron por este tipo de

maternidad, al ver que, les era imposible conseguirla por medios naturales, algo que se produjo una vez realizada dicha adopción.

“Momonio”, la tercera historia, cuenta cómo una fiesta entre cinco amigos universitarios, en la que convocaron al *Otro*, al parecer, un espíritu de otra dimensión cambia sus vidas, en algún caso de forma dramática.

“Il Buco”, quinto y penúltimo relato, narra el viaje de un matrimonio, en el que ella es más joven que él, a una ciudad italiana para asistir a un desfile de moda. Antes, visitan la catedral y se produce un hecho extraño cuando él accede a la zona de obras existente dentro de ella. A la vez que suceden los hechos, observamos cómo el tiempo de la escritura transcurre también de forma simultánea con el tiempo de la historia, a la que va dando forma, pues el mismo protagonista da cuenta de ese proceso de redacción del relato, lo que añade inquietud, extrañeza y desasosiego al lector.

“Candela Viva” es el último de los cuentos y, de nuevo, introduce dentro de la cotidianidad de la protagonista un espacio nuevo y a todas luces intrigante. Esta cruza una calle llena de coches y, tras sufrir un amado de desvanecimiento, encuentra una extraña tienda —¿una cerería?—, en la que nunca había



reparado, a pesar de llevar casi cincuenta años viviendo en el barrio. Entra en ella y entabla una conversación con la enigmática mujer que regenta el negocio, hasta darse cuenta de que se encuentra ya en un mundo al que ya no pertenece. De nuevo, el elemento inquietante y de nuevo la

alusión al cine, en concreto a Hitchcock.

Hemos dejado para el final de este breve repaso el segundo relato, titulado “¿De qué se habla en las fiestas?” por considerar que es el que más dosis de “realidad” comporta, mediante el uso de un tono evocador y, en cierto modo, costumbrista, referido a una época en concreto. Al margen de su argumento, el cual alude a la amistad de la protagonista con una compañera de clase, interesa resaltar la visión de la vida o de la dinámica escolar bajo la óptica de una niña de clase más o menos acomodada, cuya forma de vida contrasta con la de otra colegiala que, dada las circunstancias y la condición social de su familia, presenta una serie de carencias que se resumen de forma muy clara en el título. Esta es la pregunta que se hace esta niña a la narradora, puesto que, como en un momento de la historia se dice: *“Nunca ha estado en una fiesta, ¿sabéis? ¡Su madre no la deja!”*. El relato nos da detalles propios de la institución escolar de la época, allá por los años cincuenta del siglo pasado: la diferencia entre el colegio y el instituto, la separación de sexos en las aulas, la des-

cripción prototípica de los profesores y los enamoramientos por parte de las alumnas, etc.

Tras este breve análisis de los relatos que contiene este volumen, tres aspectos nos gustaría comentar antes de terminar estas líneas. En primer lugar, observamos que todos los cuentos son básicamente protagonizados por personajes femeninos, a excepción de “Il Buco”, cuyo narrador y protagonista es un hombre.

En segundo lugar, los títulos son fácilmente identificables con algún elemento de fácil percepción en el relato, ya sea la relación entre los personajes (“Tú Joan, yo Bette”); la reproducción de algunas de sus palabras (“¿De qué se habla en las fiestas?”) o de expresiones particulares e inventadas (“Momonio”); la categoría o calificativo que se aplica o se deduce del cuento (“La hermana china”); o el nombre dado al espacio en el que se desarrolla parte de la historia (“Il Buco, un restaurante; o “Candela Viva”, una misteriosa tienda).

Por último, apreciamos en algunas de las historias cierto toque de autoficción por ese tono intimista y evocador al que aludimos antes, al

situar el argumento en un tiempo concreto y pasado –mitad del siglo XX–, en el que, por su edad, se desarrolló también la biografía de la escritora. Nos referimos principalmente a “¿De qué se habla en las fiestas?” y a “Momonio”.

En definitiva, nos encontramos con unos cuentos a los que la escritora nos tiene acostumbrados. Cristina Fernández Cubas sabe manejar

la psicología de los personajes y perturbar lo cotidiano, introduciendo lo inexplicable y, a veces, ciertas dosis de terror o desasosiego, sin que sepamos si lo que leemos pertenece del todo al terreno de lo fantástico o es la otra cara de una misma moneda que es la realidad en la que vivimos.



UNA DE ROMANOS

Fernando Martín Pescador



Detalle del sarcófago de Portonaccio

La guerra de Sertorio – Hispania y el ocaso de la República de Roma, de Francisco Romeo Marugán, Almuzara, 2024.

Quinto Sertorio (*circa* 124 a.C.-72 a.C.) nació en Nursia (hoy Norcia), a unos 175 kilómetros al noreste de la ciudad de Roma y era sabino. Aunque para cuando vino Sertorio al mundo, ya habrían pasado unos seiscientos años desde el episodio mitológico del *Rapto de las sabinas* y la ciudad de Nursia se había convertido en aliada de Roma en el 205 a. C., Quinto Sertorio era sabino y no romano. No formaba parte de las familias aristocráticas que controlaban el senado romano. Sí, los sabinos y otros pueblos vecinos podían llegar a tener altos car-

gos públicos dentro de la República Romana, pero, por lo general, si no procedías de una de esas familias patricias romanas de rancio abolengo, había frecuentemente cierto techo de cristal.

Durante finales del siglo II a.C. hasta el final de la República (27 a.C.), hubo en Roma una serie de movimientos políticos y sociales que aspiraban a conseguir más poder y más representación política para esos romanos nuevos. En multitud de ocasiones, se tradujeron en verdaderas guerras civiles. Según Francisco Romeo Marugán, autor

de *La guerra de Sertorio – Hispania y el ocaso de la República de Roma*, los conflictos bélicos que protagonizó el sabino en la península Ibérica entre los años 82 y 72 a.C. formaban parte de esas guerras civiles. Francisco Romeo apunta que todos los esfuerzos de Quinto Sertorio por hacerse con el poder en la península Ibérica tenían como objetivo final crear un ejército tal que pudiera tomar Roma y reparar la República de todos sus males.

La guerra de Sertorio es un libro ameno. A pesar de los complejos entresijos de la política romana y del inmenso número de protagonistas, Romeo Marugán nos guía a través del conflicto en cuestión para que no nos perdamos en el bosque de nombres, ciudades y fechas. Simplifica sin ser simplista. El libro son doscientas páginas (no contamos aquí índices, cronologías, fuentes y bibliografía) y eso demuestra el afán y la habilidad de destilación de contenidos que tiene el autor.

Más allá de la fascinación personal que Francisco Romeo pueda tener por Quinto Sertorio (soldado, tribuno militar, cuestor, senador, procónsul de Hispania, tuerto en batalla como Aníbal, hábil estratega,

sagaz negociador con los pueblos autóctonos e, incluso, con los piratas y general rebelde asesinado, al fin, por miembros de su círculo más íntimo) y más allá de su atracción por este momento de la historia de Roma, el autor de este libro plantea dos cuestiones, relacionadas entre sí, que son las que hacen su lectura apasionante.

La primera cuestión aparece repetida varias veces a lo largo del libro, incluso en el texto de la contraportada: debemos diferenciar el Pasado (todo lo que ha ocurrido hasta este momento) y la Historia (todo lo que sabemos y transmitimos del Pasado). A partir de aquí, el autor explica que, ya entre los historiadores romanos, encontramos aquellos que mostraron simpatía por Quinto Sertorio, ensalzando sus virtudes y sus hazañas, y otros que lo pintaron como enemigo de los intereses de Roma. En 1926, Adolf Schulten, historiador alemán afincado en España, publicó su biografía de Quinto Sertorio. ¿Qué motivos llevaron a Schulten a escribir sobre este personaje? ¿Qué lleva a un historiador a hablar de un personaje u otro? ¿A incluir una información u otra sobre el pasado de una época?

La segunda cuestión, conectada como hemos dicho con la primera, parte de una cita del propio Schulten cuando hablaba de su texto sobre Numancia: «Mi objetivo no ha sido solamente científico, sino también artístico, pues la historiografía es ciencia y arte a la vez, lo que en la época actual, tan apartada del arte, se desconoce con frecuencia». A lo que Romeo Marugán comenta: «Qué tiempos aquellos en los que los historiadores necesitaban musas para escribir».

Entiendo perfectamente la reflexión de Francisco Romeo. Mis libros favoritos de historia (de biología, de antropología, de filosofía, de ciencias...) son aquellos que, además de poseer el rigor necesario, muestran a un autor tocado por las musas, a un autor cuya pasión por la disciplina y cuyo amor por la ciencia están a la par con su dominio del lenguaje, con su capacidad narrativa y con la habilidad para mantener al lector entretenido intelectualmente. Romeo Marugán tiene una voz personal y atractiva. Aborda el relato con la formalidad esperada y con la tradicional tercera persona del historiador que pretende no tomar

partido. Sin embargo, Francisco Romeo Marugán salpica, además, su texto con numerosas intervenciones en primera persona que, sin querer sentar cátedra, nos hacen ver que, en numerosos momentos de su vida, a través de sus lecturas y de sus excavaciones, ha estado allí, formando parte de las legiones de Quinto Sertorio. Tras la lectura del libro me he percatado de cuánto echo de menos voces como la de Francisco Romeo.



LAS PORTADAS DE LOS LIBROS 2.0

José Ramón Guillem García

www.joseguillem.com

No sé en qué momento exacto ocurrió. Tal vez mientras esperaba en la cola de una librería que parecía más una oficina de la seguridad social, con su olor a plástico reciclado y su luz blanca de quirófano. O quizá fue cuando abrí un libro recién publicado y tuve la certeza de que lo había visto antes, no una, sino cien veces, bajo disfraces apenas diferentes: el mismo azul deprimente, la misma tipografía geométrica, una foto de archivo con cara de “me han pagado en cupones descuento”. La portada, como un pasaporte caducado, ya no decía nada. Apenas un murmullo estándar. Nada que contar, salvo que había que cumplir con la obligación de existir.

—Se ha puesto de moda —me dicen, como si fuera una moda simpática, como las zapatillas con luces o los vapeadores de olores extravagantes, publicar libros que parecen fotocopias mal escaneadas de otros libros.

No importa el género: novela histórica, autoayuda, ensayo filosófico... todos están envueltos en la

misma estética de plantilla gratuita. Se diría que las editoriales han firmado un pacto clandestino, casi masónico, un juramento solemne ante una impresora láser que nunca descansa:

—No arriesgarás jamás con la portada, lo bueno —dicen—, está dentro.

El lector, pobre criatura, se pasea por los estantes como un funcionario perdido en un laberinto ministerial, tratando de distinguir un expediente del otro. Todos grises, todos iguales, todos con un membrete en negrita que anuncia exactamente nada. Uno compra casi al azar, esperando que al menos dentro haya algo que justifique el envase. Y claro, a veces lo hay, pero la sospecha se instala: ¿y si todo fuera igual, hasta las páginas? ¿Y si las frases también fueran fotocopias, réplicas de un molde industrial con olor a tóner quemado? ¡Qué mal sueño, por el amor de Dios!

La portada, se suponía, era la carta de presentación, la huella dactilar, la prueba de que detrás de

esas páginas había un autor con voz y carne. Hoy es más bien un formulario anónimo, como esos impresos en los que uno debe marcar con una equis si es soltero, casado o ausente. Y claro, siempre falta la

casilla que nos representa de verdad.

Lo sarcástico del asunto es que esta uniformidad no es fruto de un accidente, sino de un sistema que lo prefiere así: limpio, homogéneo,



intercambiable. El mercado editorial se ha convertido en un gran archivo donde los libros entran en carpetas idénticas, selladas con el mismo estampillado burocrático. No se busca personalidad, sino legibilidad rápida en la estantería de un supermercado. Que nadie se detenga demasiado, que nadie piense que una ilustración rara o un color incómodo puedan producir preguntas indeseadas.

Recuerdo, y lo hago con la misma ternura con la que uno recuerda un juguete roto, aquellas portadas atrevidas, incluso feas, que se quedaban pegadas en la memoria. Libros con letras imposibles, dibujos que parecían delirios de un primo artista, o fotografías de rostros que nos miraban con sospecha. Aquellas portadas no querían agradar; querían molestar, atraer, seducir. Ahora, en cambio, todo parece diseñado para no ser recordado. La portada de hoy es como el silencio administrativo: su función es precisamente no significar nada.

Y mientras tanto, uno se siente atrapado en una especie de juego rocambolesco: rodeado de libros que parecen sellos de un mismo organismo invisible, obligado a fingir

entusiasmo por ediciones que parecen expedientes duplicados. Si al menos nos dieran un número de serie, podríamos coleccionarlos como cromos burocráticos. Pero ni eso: apenas un ISBN en la contraportada, que podría pertenecer a un electrodoméstico o a un prospecto farmacéutico.

Lo absurdo se convierte en rutina: entro en la librería, veo una mesa de novedades y me descubro buscando no el libro que me interesa, sino las siete diferencias entre uno y otro, como si estuviera en un pasatiempo infantil. No hay siete, claro, apenas media. A veces el título es más largo. A veces, la paleta de color cambia de azul a verde menta, como si alguien hubiera jugado con los ajustes de Word. Y a veces me pregunto si no acabaré soñando con portadas idénticas, todas en fila, marchando como soldados hacia una guerra contra el asombro.

Quizá exagero, aunque sospecho que la exageración es la única forma honesta de hablar de este asunto. Si no exagero, parecería que todavía hay un resquicio de esperanza, y no conviene engañarse. ¿O sí? Porque de algún modo, en me-

dio de tanta repetición, surge un fenómeno curioso: la rareza, cuando aparece, brilla con más fuerza. Una portada distinta, un dibujo incómodo, un color que no debería estar ahí, se convierte en un gesto casi revolucionario. El simple hecho de apartarse un centímetro del molde ya produce un temblor en el lector.

Y ahí está la contradicción: el sistema nos asfixia con su uniformidad, pero al mismo tiempo prepara el terreno para que un mínimo gesto de diferencia parezca una llamada. Como si todo este gris burocrático fuera el telón necesario para que la anomalía se convierta en acontecimiento.

No sé si es un consuelo o una trampa. Tal vez ambas cosas. Lo cierto es que seguimos leyendo, seguimos buscando entre los lomos idénticos ese libro que, de alguna manera, nos devuelva la sensación de estar vivos. Y a veces lo encontramos, aunque no lo merezcamos, aunque su portada sea otra fotocopia más.

Porque, y en esto me sorprende a mí mismo, incluso en la uniformidad hay un misterio extraño: ¿cómo

es posible que lo idéntico siga prometiendo lo distinto? Piénsalo.

No tengo la respuesta. Nadie la tiene. Pero sospecho que el día en que todos los libros se vean iguales, tal vez entonces volvamos a mirar no las portadas, sino lo que llevamos dentro. O tal vez simplemente aprendamos a amar la fotocopia como quien se acostumbra al ruido de un fluorescente que nunca se apaga.

Al fin y al cabo, ¿qué otra cosa podríamos hacer?



SOLICOS: EL VALOR DE LA AMISTAD

María Cristóbal Sánchez[^]



El grupo literario Solicos comenzó su andadura en 2011 con seis miembros. En la actualidad, forman parte del mismo unos trece. En 2014 publicaron el libro *Con placeres*, que recopilaba escritos de todos sus miembros. Presentaron el libro en varias localidades de Madrid, en Ateca, Ariza y en Vitoria. Se suelen reunir en Pinto una vez al mes para cenar y leer sus relatos. Han llevado sus reuniones literarias a Dublín y a Berzocana.

[^] María Cristóbal Sánchez pertenece al grupo literario Solicos de Pinto (Madrid).

Uno no elige la familia en la que nace; ni siquiera cuándo, dónde ni por qué lo hace. La certeza de existir es tan remota como la de ser agraciado con el gordo de la lotería de Navidad; somos resultado de la probabilidad: un 20% de éxito entre más de 500 millones de candidatos. Así pues, a pesar de no tener capacidad de elección, somos el fruto de un mercado altamente competitivo en el que nuestra mera existencia ya es nuestro mayor logro.

Y una vez aquí, el entorno familiar y social trata de modelar al recién llegado a su imagen y semejanza, contaminándolo con sus tradiciones, sus creencias, sus hábitos, sus gustos, su estética, sus valores... El colegio da la oportunidad de elegir algunos amigos, los más afines, y contagiarse de sus formas de pensar, sentir y hacer; o tal vez no, tal vez el lugar de residencia sea tan pequeño que los amigos vengan impuestos por la baja población y los poquitos habitantes de edad similar.

A lo largo de la vida, se entra en contacto con multitud de personas; algunas estarán de paso y otras habrán venido para quedarse. Cada una de ellas, su personalidad y los momentos compartidos, ayudan a reflexionar si la imagen del niño que otros pretendieron crear se corresponde con el modelo que define la propia identidad.

Gracias a las relaciones personales y a las vivencias compartidas, tenemos la oportunidad de mirar hacia nuestro interior y encontrar a nuestro yo elegido, tomando consciencia de quiénes somos y quiénes queremos ser. Es en este proceso donde, por primera vez, podemos elegir y encontrar al adulto en el que deseamos convertirnos, tomando las riendas de nuestro propio desarrollo y dejando de lado los condi-

cionamientos impuestos en nuestra infancia, llegando a sentirse un *adaptado* a la sociedad en la que vive o, simplemente, un *adoptado* por la sociedad en la que le ha tocado vivir.

Y así es como uno va tomando consciencia de que es diferente: distinto a sus hermanos, extraño en su propio pueblo, desplazado en las reuniones del cole de sus hijos, ajeno a los temas de conversación de sus compañeros de trabajo... como una pieza de otro puzle.

Y es entonces cuando, a tenor de ser tomado por loco, uno comienza a plasmar sobre el papel los pensamientos y reflexiones que no puede o no se atreve a compartir con nadie, porque no cree que haya nadie a quien pudiera interesar, ni siquiera que le pudiera comprender.

Y entonces nace SOLICOS, fruto del encuentro, la amistad, el amor, la necesidad de compartir, el placer de conversar, la ilusión por crear, la esperanza por hacer un mundo mejor. SOLICOS es el lugar que adopta a los inadaptados, donde cobran voz los relatos, donde el buen vino riega la amistad y los abrazos alimentan el alma.

SOLICOS es mucho más que un grupo de amigos. Es una hermandad, una sociedad, una familia, un grupo de gente afín y diversa, sencilla y compleja, inconformista e inquieta.

Según el diccionario de la RAE, *SOLICOS es un enclave mágico de pasión por el conocimiento, la amistad y las artes, donde se reúnen personas ávidas de su pasión por compartir gastronomía, lectura y escritura rodeados de cariño, humildad y naturalidad.*

Pero ser de SOLICOS no es algo que se pueda elegir, sino que es SOLICOS quien te elige a ti.

EL BAÚL DE LAS PALABRAS

Juan José Jurado Soto

POPURRÍ

Se podría decir que popurrí es una palabra de “ida y vuelta”. A nuestro idioma llegó del francés *pot-pourri*, pero la lengua gala la tomó del español *olla podrida*. Por lo tanto, *pot pourri* es un calco semántico, es decir, una palabra extranjera que se incorpora a otra lengua mediante una traducción literal.

La *olla podrida* es un guiso español con una gran variedad de ingredientes, muy típico en la provincia de Burgos. Se trata de un plato que era propio de las clases pudientes, dado el elevado coste por los numerosos ingredientes. Desde mediados del siglo XVI, hay muchas referencias a este plato en nuestra literatura. Así, Miguel de Cervantes lo recuerda en la segunda parte de *El Quijote* (1615): “*Aquel platonazo que está más adelante vahando me parece que es olla podrida, que, por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho*”. En algunas novelas picarescas hay ejemplos de “ollas pobres”, como mues-

tra irónica de la necesidad de los protagonistas.

Hay quienes sostienen la hipótesis, no con mucho fundamento, de que originalmente se llamaba *olla poderida* (de “poder”), ya que solo los poderosos podían permitirse un plato tan abundante y costoso. Siguiendo con esta idea, la “e” se perdió con el tiempo y quedó la palabra “podrida”.

En Francia, François Rabelais incluyó *pot pourri* en su último libro de *Pantagruel* (1564). En el siglo XIX, en dicho país vecino, *pot pourri* presentaba varios significados: mezcla de piezas musicales, mezcla de flores aromáticas secas para perfumar en espacios interiores y recipiente de cerámica usado para contener esa mezcla de flores.

En España, tal y como explica el *Diccionario de la RAE*, *popurrí* significa: “1. m. Mezcolanza de cosas diversas, cajón de sastre. 2. m. Composición musical formada de fragmentos o temas de obras diversas”. De esta forma, *popurrí* se usa para referirse a una mezcla de cosas variadas, como por ejemplo una compilación de textos, géneros o

estilos literarios; incluso de palabras y opiniones diversas: “Su discurso fue un popurrí de ideas sin conexión”. En su segunda acepción, centrado en el ámbito musical, se habla de *popurrí* para señalar fragmentos de canciones o temas musicales unidos en una sola pieza, en ocasiones de un mismo autor, muy común en espectáculos: “Al piano, el cantante interpretó un popurrí de sus mejores boleros”.

También en nuestro idioma, traído del francés, se denomina *popurrí* a la mezcla de maderas, flores secas y especias destinada a perfumar espacios como habitaciones, armarios o cajones. Se coloca en recipientes abiertos o en pequeñas bolsas de tela. Para elaborarlo, se emplean virutas de madera, flores y especias o plantas aromáticas, de olor. El recipiente, generalmente de cerámica, suele tener tapa con orificios que permiten la difusión del aroma.

Popurrí: el plural correcto es *popurrís*. No son válidas las formas *popurri*, *pupurrí* ni *pupurri*. Son sinónimos: revoltillo, amalgama, combinación, mezcla, mixtura, variedad, miscelánea. Sus antónimos inclu-

yen: homogeneidad, orden, uniformidad, semejanza.



Señora con el pot pourri (1917). De la ilustradora británica *Laura Ethel Larcombe* (1876–1940); estilo Art Nouveau. En la imagen, una joven con miriñaque lleva una cesta con flores secas en su antebrazo izquierdo y sostiene entre sus manos un elegante *pot pourri* de porcelana.

IMAGEN DE DOMINIO PÚBLICO:
<https://www.publicdomainpictures.net/es/view-image.php?image=306999&picture=senora-con-el-pot-pourri-1917>

LA PESETA DE 1869 DEL GOBIERNO PROVISIONAL ¿UNA LEGITIMACIÓN DE PODER?

Juan León Pescador Calvo[▲]

Desde su nacimiento, la moneda ha estado ligada al poder. No sólo eso: la acuñación de moneda está ligada al poder, siendo la acuñación de moneda una fórmula utilizada por distintos pretendientes para legitimar su poder. La puesta en circulación de la peseta sin múltiplos ni divisores puede recordar esa figura.

El 30 de junio de 2021, finalizó el plazo para cambiar monedas de pesetas en el Banco de España, dejando de tener dichas monedas un valor real y pasando a ser un objeto de estudio y colección. Desde su creación, la moneda ha sido un instrumento de poder. Por ello, la Peseta es un buen testigo de lo acaecido desde su nacimiento, inmediatamente después del derrocamiento de Isabel II tras la Gloriosa, y su sustitución por el Euro.

La primera moneda que tuvieron los españoles de la nueva divisa, que copiaba los módulos de la Unión Monetaria Latina, fue la pieza de 1 Peseta, cuya acuñación fue dispuesta por un decreto en pleno concurso para la adopción de los modelos definitivos, siendo una excepción en el resto de tipos de plata en un sistema que pretendía ser modélico.

La peseta nace mediante un decreto de 19 de octubre de 1868¹, publicado en la Gaceta de Madrid el día 20, pocos días después de la Gloriosa que derrocó a Isabel II. Es bastante probable que esa reforma monetaria estuviese en marcha y que los revolucionarios aprovecharan el borrador del decreto para incluir una exposición de motivos y un artículo que orienta la iconografía de las monedas.

Las nuevas autoridades están resueltas a llevar a buen puerto su proyecto. Por ello, junto al decreto de creación, se publica otro con el fin de organizar la compra de materiales para producir las monedas y solicitar a la Academia de Historia un informe acerca de los distintos tipos que deberían obtener las piezas. El informe² lo realizan Aureliano Fernández-Guerra y Orbe,

[▲] Juan León Pescador Calvo es numismático y estudiante de Historia en la Universidad de Zaragoza.

Cayetano Rosell, Eduardo Saavedra y Salustiano de Olózaga y está fechado el 6 de noviembre de 1868. En base a este informe, se organiza el concurso internacional para seleccionar los tres tipos de monedas, bronce, plata y oro, que se convoca³ el 15 de enero de 1869, fijando el plazo de presentación de bocetos del 10 al 14 de marzo. Y es justo en ese periodo cuando el Gobierno, por decreto de 5 de febrero⁴, paraliza la acuñación de moneda y ordena la acuñación de una moneda provisional de una peseta (fig. 1), moneda que tendrá como contravalor cuatro reales.



Fig.1 Una Peseta 1869. Gobierno Provisional

Los tipos elegidos para esa moneda, son los labrados en las medallas (fig. 2) realizadas por el Gobierno Provisional grabadas por Luis Marchioni y con versiones en cobre, plata y oro. Ese tipo sería finalmente el adoptado, eliminando el conejo que aparece a los pies de Hispania, contrario al informe de la Academia

de Historia, sustituyendo la referencia al Gobierno Provisional por España y grabando las estrellas.



Fig.2 Medalla Gobierno Provisional 1868.

El misterio envuelve la emisión de esta moneda, el momento de la emisión, en pleno concurso de elección de tipos: la figura de Hispania con el conejo, contrario al informe de la Academia de Historia, y, no menos importante, la expresión «Gobierno Provisional», en lugar del nombre de la nación.

Si bien es cierto que el decreto de creación habla de una figura que represente a España, en el informe de la Academia de Historia, ni se plantea ningún otro tipo, salvo la figura de Hispania en monedas o medallas romanas, sin mentar siquiera ninguna referencia a las acuñaciones íberas, lo cual hace pensar que desde el gobierno se pretendía usar un tipo que siguiera la línea marcada por otros estados, Britannia en Reino Unido, Helvetia

en Suiza, la representación de la República Francesa de 1848. Pero la Academia opina negativamente acerca de la figura del conejo, que aparece en esta pieza.

do el numerario con las distintas efigies reales, sobre todo de la destronada Isabel II, mostrando que era él quien tenía el privilegio de acuñación de moneda. Es de suponer que gran parte de la población desconocía la creación de la Peseta, por lo



Fig.3 Britannia 1863



Fig.4 Helvetia



Fig.5 Ceres

En cuanto al momento de emisión en pleno concurso de elección de tipos, no es casual y curiosamente el tipo para la plata quedo desierto, utilizando el tipo creado por Marchioni, eliminando el conejo. Y finalmente, la referencia al Gobierno Provisional, no deja de ser a impronta de ese gobierno que se apropia del privilegio de los monarcas de emitir moneda, convirtiéndose en poder emisor.

Por todo lo expuesto, esa moneda no puede tener otra misión que legitimar al Gobierno Provisional ante el pueblo, que seguía utilizan-

que había que llegar a la población de la mejor forma posible y demostrando el poder que tenía en todos los aspectos, ya que también desoye a la Academia de Historia y su recomendación de quitar el conejo y, como muestra de su poder, también graba su nombre en la moneda, como poder emisor, como hasta meses antes habían hecho los distintos reyes.

Resuelto el concurso, Lozano ganará el tipo de la moneda de oro y Plañiol el de bronce y, con la adaptación de modelos realizados por Marchioni, comenzarán a acu-

ñarse las monedas de plata y bronce. En la plata, se grabará el nombre de España y se eliminará definitivamente el conejo y, curiosamente, en la moneda de bronce, no aparecerá ninguna referencia, salvo las armas, a España.

En cuanto a las monedas de oro, no se conocen más que la rarísima y controvertida moneda de 100 pesetas de 1870.



Fig. 6 Una Peseta 1869*18-69 España

NOTAS

- 1.-
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1868/294/A00007-00008.pdf>
- 2.-
http://www.cervantesvirtual.com/portales/boletin_real_academia_historia/obra-visor/informado-al-gobierno-provisional-sobre-el-escudo-de-armas-y-atributos-de-la-moneda-0/html/
- 3.-
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1869/015/A00002-00002.pdf>
- 4.-
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1869/037/A00001-00001.pdf>

BIBLIOGRAFÍA

- ALEDÓN, J.M, La Peseta Catálogo Básico, Aledón, Valencia, 1997.
 LAMAS BOLAÑO, Catálogo enciclopédico de monedas de España, de la Peseta al Euro (1869-2020), FILABO, Barcelona, 2020.
 Boletín Oficial del Estado.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- Fig.1 Aureo & Calicó Subasta 346 Lote 1427.
 Fig.2 Aureo & Calicó Subasta 367 Lote 2584.
 Fig.3 es.numista.com
 Fig.4 onlinecoin.club
 Fig.5 www.coininvest.com
 Fig.6 Aureo & Calicó Subasta 359 Colección R. Colomina Lote 318.

MANDÍBULAS

Fernando Martín Pescador

Tiburón (Jaws), de Steven Spielberg, Universal Pictures, 1975.



Póster de la película

Steven Spielberg ha demostrado ser uno de los mejores directores de cine de la toda la historia. Este año, la película que le ayudó a triunfar cumple 50 años. Nacido en 1946, cuando el largometraje se estrenó el 20 de junio, Spielberg tenía 28 años y una larga carrera de dirección a sus espaldas. A los trece años dirigió su primer cortometraje, *The Last Gun*, (de alguna forma, el cineasta retrata a ese director precoz en su última película, *Los Fabelman*, 2022). En 1970 dirige, por primera vez, un episodio de la serie televisiva *Marcus Welby*; en 1971 dirige varios episodios de

distintas series de televisión (incluyendo uno para la serie del detective *Colombo*) y a finales del mismo año, firma su primer telefilm, *El diablo sobre ruedas (Duel)*, que llegó a proyectarse en una versión un poco más larga en algunas salas de cine de los Estados Unidos. Firmó dos películas más para la televisión hasta que consiguió dar el salto al cine con la película *Loca evasión (The Sugarland Express)* en 1974, que recibió el premio al mejor guion en el festival de Cannes ese año.

Y entonces llegó la hora de *Tiburón*, basada en una novela homónima

del autor Peter Benchley publicada el año anterior. En 2025, gracias a la celebración de su 50 aniversario, hemos tenido la suerte de poder ver la película de nuevo en las salas de cine. En esta ocasión, antes de comenzar el largometraje, un Steven Spielberg de 79 años sentado en una butaca y mirando a la cámara nos brindaba una pequeña introducción a la película. En su monólogo, Spielberg nos recuerda cómo Bruce (así bautizaron al tiburón mecánico que protagoniza la película) les dio muchos problemas y no dejaba de fallar. Por eso, el director debió tirar de imaginación y sustituir muchas imágenes en las que tenía que aparecer el tiburón con trucos cinematográficos en los que se insinuaba la presencia del escualo. Esos trucos, acompañados por la magnífica banda sonora de John Williams, salvaron al joven Spielberg y lo llevaron a la fama mundial. En español, decidieron titular la película *Tiburón*, pero recordemos que la traducción literal del inglés habría sido «Mandíbulas». Creo que eso también fue un acierto por parte de la distribuidora en la península Ibérica.

No hay que olvidar que la película tiene 50 años y forma parte del final de una época cinematográfica y del

comienzo de otra. La película todavía se permite, por ejemplo, no tener ningún tipo de diversidad racial: todos y cada uno de los actores y figurantes son blancos. Solo hay dos escenas protagonizadas por una mujer: la primera, la que comienza la película, muy acertada cinematográficamente, aunque con un final un tanto trágico; la segunda, tiene también un tono trágico, pero está menos lograda. La multitud se abre para dar paso a la madre que acaba de perder a su hijo destrozado por el tiburón. Como no nos había dado tiempo a quedarnos con su cara, Spielberg se asegura de que la reconocemos vistiéndola de un negro absoluto, con un sombrero y velo de redecilla más propio de otros tiempos. Se acerca al jefe de policía y lo culpa por la muerte de su hijo.

Las mujeres desaparecen a mitad del metraje y son tres hombres los que deben resolver el problema que castiga las playas de la supuesta isla de Nueva Inglaterra. También esto parece poco propio de los estadounidenses a la hora de una emergencia. En la mayoría de las películas nos tienen acostumbrados a un despliegue de medios: policías, bomberos, ambulancias, ejército... Sin embargo, aquí, son tres hombres los que deben ir en un barco, más bien pequeño, a

dar caza al tiburón. De alguna forma, esta solución cinematográfica parece explicarse ante la insistencia del alcalde de la isla para que la alarma por tiburón no les arruine los ingresos turísticos de todo el verano.

Un barco pequeño. Tres hombres. Un tiburón blanco de unos ocho metros de longitud. El vasto océano. Es entonces cuando la magia de la película nos cautiva. *Tiburón* tiene escenas que no son fáciles de olvidar, pero la escena en la que los tres protagonistas charlan por la noche en el interior del barco se convirtió en mi favorita desde la primera vez que vi la película. Antes de ese momento, todos creemos que solo uno de los tres tripulantes está allí por la recompensa: estamos hablando de Quint (interpretado por Robert Shaw), el capitán de barco que no deja de cantar canciones de marineros irlandeses, el único que ofrece ciertas garantías y experiencia en dar caza a tiburones, pues a eso se dedica. Cuando el alcalde reúne a las fuerzas vivas de la isla para ofrecer 3.000 dólares por la captura del tiburón, Quint dice que lo hará por 10.000 (el equivalente a unos 60.000 euros de hoy en día). Al final, aceptan su contraoferta. Sabemos que los otros dos tripulantes no

están en ese barco por dinero. Martin Brody (interpretado por Roy Scheider), el jefe de policía, llegado recientemente a la isla, se fue de la gran manzana porque el trabajo de un policía en Nueva York parece no tener sentido: tras un crimen, hay otro; tras un delincuente, viene otro más. Es como barrer arena en el desierto. Martin Brody se muda a la isla con su mujer y sus dos hijos porque quiere que su trabajo tenga sentido; porque, en un lugar como ese, un policía puede sentirse orgulloso de lo que hace. Hooper (interpretado por Richard Dreyfuss) es un biólogo marino enviado por el Instituto Oceanográfico que, en un momento de la película, confiesa que sus padres son millonarios. Es solo Quint el que está en ese barco por dinero. Por la recompensa que ha solicitado. Hasta que llega la escena nocturna en el interior del barco y se desvelan sus verdaderos motivos. Quint es en realidad la reencarnación del capitán Ahab, el marino obsesionado con dar caza a Moby Dick. Y, a partir de ese momento, *Tiburón*, la película, enlaza con la tradición literaria estadounidense y se convierte en un clásico.

DESCONOCIDAS, NUNCA MÁS

HUELGA DE PIERNAS CRUZADAS

R. Kipling[♦]



La Historia está viva, y sin embargo tenemos la imagen de un pasado que nunca volverá, que además tenemos que aprender primero en el colegio, después en el instituto y finalmente, aquellos que así lo decidan, en la propia Universidad. En cualquier caso, siempre se ha considerado a la Historia como un ente muerto, y sin embargo son innumerables los casos que se repiten una y otra vez a lo largo del tiempo.

Uno de los primeros elementos que perduran en el tiempo es el de la corrupción, y casi siempre ligado al ámbito político. Aristófanes, allá por el siglo V a.C., época dorada de la todo poderosa Atenas, nos detalla en su obra *Los Caballeros*, como un miembro de la asamblea ateniense le pide a otro que vote por él en la asamblea de la mañana, debido a que ha quedado con una prostituta a primera hora.

En nuestra clase política, disponemos de un buen número de casos en los que un diputado vota por otro que se encuentra ausente, a pesar de que el reglamento de las cámaras lo prohíbe. Uno de los casos más sonados ocurrió en el Senado en

[♦] Historiador con la inquietud apasionada de mostrar la importancia de la Mujer a lo largo de la Historia.

1991, cuando algunos diputados del PSOE y del PP votaron a “dos manos” o utilizando la “mano y el pie”. Ese día se encontraban en el senado un total de 156 senadores y el número de votos que se obtuvo en la votación fue de 177. La situación se repitió en 2003 cuando Carlos Iturgariz votó por el ausente Jaime Mayor Oreja y recientemente, el pasado año, fue Rocío Monasterio la que fue “pillada” en una votación de la Asamblea de Madrid. Estoy seguro que el motivo de tales ausencias no sería el mismo que nos relataba Aristófanes, pero la audacia en el engaño es la misma.

Sin embargo, uno de los casos que más ha llamado la atención de los historiadores sobre la reiteración en el tiempo ha sido el de las huelgas de sexo o también llamadas de piernas cruzadas. De nuevo recurrimos al viejo Aristófanes que nos menciona una huelga de sexo en su obra *Lisístrata*. La Guerra del Peloponeso estaba arrasando y empobreciendo Grecia, y las mujeres de ambos bandos, atenienses y espartanas, se unieron en una huelga de sexo para forzar a sus maridos a poner fin a la guerra.

La actitud de las mujeres griegas subraya el papel de la mujer como elemento de protección de la unidad familiar y no habría pasado de ser una mera anécdota, si no fuera porque a finales del siglo pasado, el general Manuel Bonet, jefe de las fuerzas militares de Colombia, pidió a las esposas y novias, tanto de los miembros de las guerrillas como a las de los paramilitares y narcotraficantes, que iniciaran una huelga de sexo como parte de una estrategia de pacificación. Años después, en 2006, la iniciativa se había extendido a otros puntos de Colombia y para el 2010, la tasa de homicidios en ese país había descendido un 26,5%.

Las huelgas de sexo se han extendido por todo el mundo en las últimas décadas: Liberia 2003, Nápoles 2008, Kenia 2009, Turquía 2010, Tokio 2014 (en este caso, en contra de las palabras del líder del Partido Liberal Democrático, Yoichi Maxuzoe, quién mantenía que “la menstruación hace que las mujeres tomen decisiones irracionales”).

Una evolución de la huelga de sexo fue el movimiento 4B o movimiento de los 4 noes (no sexo, no ser madre, no emparejarse, no casarse) surgido en Corea en 2006 y amplificado en Estados Unidos a partir del 2020.

La Historia sigue viva, ojalá aprendamos de una vez y no repitamos errores del pasado.

AGENDA

2025 - 2026

Estas son las actividades culturales previstas para la próxima temporada dentro del marco de Luciérnagas:

23 Septiembre – DÍA EUROPEO DE LAS LENGUAS

19:00 – 20:00 — Chillout Room – Escuela Oficial de Idiomas de **Valdemoro**

19 Oct – 2 Ene – La luz de tu querer

Exposición de Livia Organista

Milia's Coffee - Kirchstraße 10, 42103 Wuppertal Hauptbahnhof

27 Octubre – Tertulia literaria sobre el libro *Rincones de la infancia*, de Felipe Díaz Pardo

11:30 -13:30 – Fuenlabrada

28 Octubre – TARDE DE MONSTRUOS

19:00 – 20:30 – Lectura de cuentos de terror.

Noviembre –CERTAMEN LITERARIO BREVERÍAS III EDICIÓN

Diciembre – CUENTOS POR NAVIDAD

Número 114, diciembre 2025, de *La revista de Valdemoro*

21 Abril – POSEÍA POESÍA

19:15 Biblioteca Ana María Matute – Valdemoro



ILUSTRACIONES DE FRANCIS PARAMIO

- Portada: El sueño de las ideas. 25x29 cm Acuarela / papel.
 Página 4: Marionetas – 15x21 cm – Acrílico /papel.
 Página 7: *Take away* 25x21 cm – Acuarela / papel.
 Página 9: *Las horas muertas* – 15x20 cm – Mixta/papel.
 Página 20: Me lo como – 15x20 Collage y acrílico / papel.
 Página 21: *La inspiración* – 15x20 cm – Técnica mixta/papel.
 Página 22: *Libros*– 7x7 cm. Acuarela/papel.
 Página 23: Páginas al vuelo– 29x7 cm – Mixta/papel
 Página 24: *La espera*– 15x10 cm – Acuarela/papel
 Página 26: Papel mojado– 15x20 Técnica mixta/papel.
 Página 29: One way– 21x15 Técnica mixta/papel.
 Página 31: El sonido de la ciudad– 15x21 - Collage y acuarela/papel.
 Página 33: Digital Venus– 15x21 - Collage y acrílico/papel.
 Página 34: A solas– 27x21 - Acuarela/papel.
 Página 37: Maná digital– 15x21 - Acuarela/papel.
 Página 39: Coffee break– 20x20 - Acuarela/papel.
 Página 41: Rebaño– 15x21 – Técnica mixta/papel.
 Página 43: La hora creativa– 25x21 – Acrílico y rotulador / papel.
 Página 45: Lienzo en blanco– 25x21 – Acuarela y rotulador / papel.
 Página 46: Day 1 - 15x20 cm Técnica mixta / papel
 Página 59: *Cultivando ideas* – 15x15 cm – acrílico/papel.
 Página 60: *Última página* – 15x20 cm – Acrílico/papel.
 Página 65: *La dernière danse* – 15x20 cm – Acrílico/papel.
 Página 67: El pensamiento crítico – 15x20 cm – Acuarela/papel.
 Página 70: Tinta y papel – 6x6 cm – Acuarela/papel.
 Página 72: *The Zoo Library* – 29x21 cm – Acrílico/papel.
 Página 74: Máquina de escribir – 6x6 cm – Acuarela/papel.
 Página 75: *Jazz* – 15x10 cm – Técnica mixta/papel.
 Página 86: Pensamiento crítico -15x20 - Acrílico y pastel
 Página 88: Estereoscopia 1960 – 90x60 cm Acrílico/lienzo
 Página 89: *Escape* – 15x10 cm – Acuarela y lápices de color/papel.

